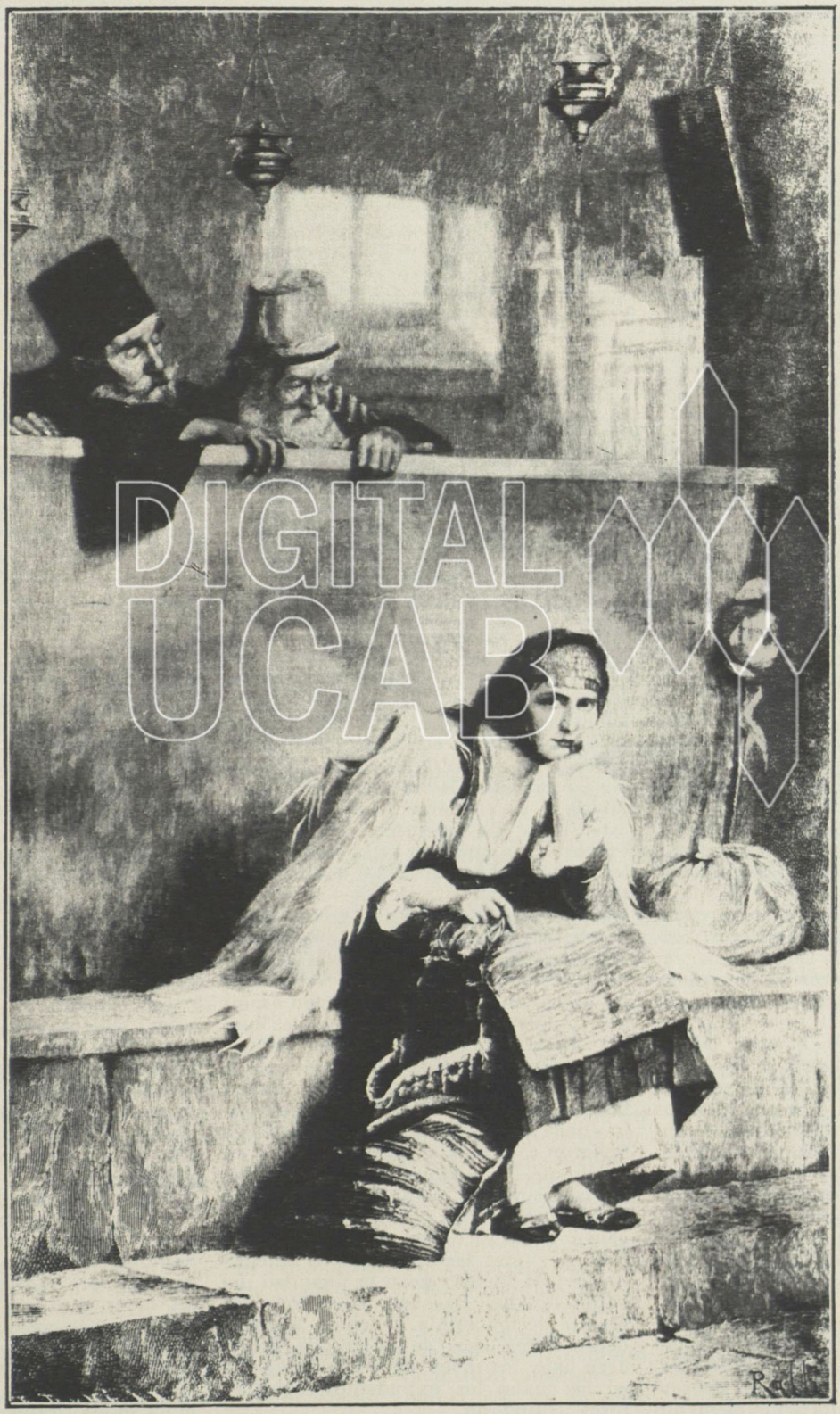
EL COJO ILUSTRADO

Año XIX — 1º DE ABRIL DE 1910 — Nº 439

PRECIO
Suscripción mensual.....B 4
Un número suelto.....B 2

DIRECTOR:
J. M. HERRERA IRIGOYEN
Empresa El Cojo — Caracas — Venezuela

EDICION QUINCENAL
Dirección: J. M. Herrera Irigoyen & Ca.
Este 4—Número 14
Caracas — Venezuela
NO SE DEVUELVEN ORIGINALES



THEODORE RALLI: Fruta prohibida

SOLILOQUIOS

III

El látigo de fuego del pesar

Cuanto á los métodos de la ambición, no dan mejores materiales para el halago optimista. Seguid el curso de la Historia. No encontraréis una Roma consular aristocrática: no una fuerte Ciudad que victime á Cartago, mientras tiende por la razón de la fuerza como un sistema orgánico la red acerada del Imperio y el Derecho, ni la vibrante democracia que con su espíritu y su sangre formó las legiones de Cayo Julio para someter la alondra y el gallo trasalpinos á la garra poderosa del águila cesárea. Cierto que hicimos sonar nuestros clarines bajo lejanos cielos y resonar el galope de nuestros corceles por remotas praderas y montañas: pero si por un momento pusimos sobre los hombros ideales de la Patria la púrpura deslumbradora y alcanzamos fugitivo poder multiforme, fue todo bizantinamente y bajo una roja luz de relámpago, para caer pronto, no en la crueldad y la locura magnífica de los despotismos y decadencia bajo-imperio, sino en cierto pretorianismo indolente y ético, entre cuyas fórmulas rudimentarias la civilización entrevista sucumbía. Una república engendrada en las efusiones románticas de revolucionarios intelectuales, y moldeada luégo, como en sangriento yunque, sobre el heroísmo de una generación por el genio de un Hombre. ¿Diré que el Pretorio fue violado y que los pretorianos en frenesí vivieron crónicas lamentables que adventicios rábulas capitolinos pusieron en superficial romance? Ved por cuáles medios solicitaron los hombres el dominio público y cómo fueron los honores prostituídos: en pos del grande Poema glorioso un largo imperio de miseria moral y de miseria física. No por caminos más lícitos que los trillados para alcanzar la Riqueza, se persiguió la influencia oficial. En esta gran tierra agostada, sacudida por la verdad de las catástrofes, la mentira y la locura hanse llevado un buen trecho de la historia: y es curioso ver cómo todo se viste con la pequeña vanidad nativa, descendiente degenerada del orgullo hidalgo venido á menos en el paludismo del trópico, gastado en el uso de la vida, y desconcertado en la fatal ingertación de razas trémulas. Y ese flaco orgullo cómico hase convertido á la postre en elocuente elemento de tragedia para toda alma á quien torturen el fracaso y el dolor en su país y su bandera..... ¿Fue cosa de optimismo blando y alegre el raudal de sangre que fecundó á Colombia en un mundo de ruina? En la maravillosa epopeya todos los actos fueron trágicos: y el sumo dolor de la sangre y de la ruina, culminó en la olímpica desolación de aquella alma que en la ribera del Caribe se fué para la inmortalidad, dejando, semejante á un meteoro, largo reguero de luces en el tiempo. Y largamente han cumplido los hombres de la acción, del pensamiento, su fatal misión de errar. Para una página de belleza creada por algún artista olvidado, los directores del pensamiento público mintieron, falsificaron abundantemente la gloria y dominaron las épocas mercantil y obscuramente. En el país donde nació un Hombre que dijo: «La gloria está en ser grande y en ser útil» se cree que la grandeza es un ruido sin armonía y que la utilidad es la pasión de la plata que arrancó lágrimas á los senadores cartagineses. La pequeñez y la inutilidad ocuparon todas las puertas y en los caminos, largas filas de romeros serpentearon sudando bajo el sol y temblando ante la dificultad del éxito. Y observad cómo en este anhelo incomprensible de las almas, en esta bancarrota del espíritu, algunos seres, cuya bajeza está aún por cima de su afán de lucros, ofrecen el más deplorable espectáculo. No se sacian: y si hereditaria ó casualmente han llegado á ser ostensibles por rutas cuyo lodo no está evidente, se empeñan en la propia opulencia, por alcanzar sitios donde la actividad sea más vil. Después de ser merodeadores en torno del gran núcleo de clientes, merodearon también como celestinos, en torno de la pasión sementaria de los poderosos. Recuerdo cómo, un amigo mío se asombraba, con asombro completo, contemplando ciertas épocas históricas: épocas que no fueron ¡ay! puntos de partida, sino etapas de la natural bajeza humana, en las cuales floreció la tercería. No conozco—me dijo—nada igual. Las épocas anteriores tuvieron cada una su característica y en medio de la indignación que produce ese conocimiento, comprendemos que la bajeza ofrecía otras manifestaciones. Llegaban hasta el delito, hasta la abdicación de todas las prerrogativas intelectuales y de fuerza: pero la dignidad del varón flotaba. Después, sobre todo ese monte de ignominia y delitos, resplandecen como lagos de sangre que se pudren bajo los rayos del sol, esas épocas en las cuales los impudentes esplendorosos triunfaron.

¡Cuántos esfuerzos, cuánta culpa de oprobio para llegar á los puéstos eminentes ante la completa indiferencia de la Historia! El Panteón, ese templo que llamamos de la inmortalidad, es una imagen del siglo que hemos vivido. Imaginad una gran nave sonora, vacía, con el pavimento sembrado de tumbas y en el fondo, en resplandeciente mármol blanco, el Protagonista carlyliano: y en la vida republicana cien años de ansiedad ó de silencio de muerte: el suelo sin arar: innumerables sepulcros evitados por el instinto de los cuervos, osarios eliminándose á la intemperie: bastantes losas tumularias con inscripciones extravagantes: ningún bronce escultural: interminable necrópolis del anonimato: y en lontananza del escenario desastroso, en medio á un gran resplandor de tempestad, en una iluminación tejida de rayos, el Héroe de la Epopeya, en rojo mármol fulgurante..... Ved cómo la sangre corrió estérilmente. Es decir..... ¿estérilmente? Nada en el universo debe ser *estéril*: ¿no será esta palabra de negación, un signo de temporalidad, para la eterna afirmación del significado trascendental de todas las cosas?

Advinieron hombres de valor, mientras los de valer escasearon. Sobre la ondulante marea de la vida anárquica, aquéllos lanzaron su barca, portadora de fortuna pueril y fueron desplegadas á los bravos alisios, combatientes banderolas de púrpura agresiva. ¡Cómo estarían abiertas las miradas humanas sobre nuestra vida, si conforme ha sido arriesgada y triunfal esa navegación, fuera también heroica, en el alto sentido de la palabra! Decidme lo que pensáis de la ambición y de los romeros que entre nosotros peregrinan por sus caminos, ¡oh cabizbajos pensadores que vivís en la penumbra, meditabundos ariscos, cuyas siluetas no se dibujan en los tapices áulicos, pero que sabéis admirar en silencio y en conciencia á los potentes Hombres facultados para pastorear los pueblos hacia el ideal, á los oportunos y resueltos Hombres que dominan la anarquía y producen la maravillosa revelación del espíritu en la Vida y en la Historia!

Y en estas mendicantes romerías, osténtanse los utensilios peculiares á la paz y á la guerra: hanlos tenido nuestros hombres y brillaron en la Historia. Plumas de oro escribieron hermosamente las ideas, graves y generosas ideas que hubieron de circular, como ondas eléctricas por la mente de los pueblos, menesterosos de verdad: y tales ideas fueron á lo sumo juegos de ingenio, sin ninguna sólida trascendencia práctica. Espadas de acero esgrimiéronse en deplorables faenas de combate, sin que, en este siglo de ciencia y de *humanidad*,

los incesantes derramamientos de sangre fecundaran la Vida de paz y gloria civilizada. Fuertes espadas heroicas hanse blandido, lo propio que blandas espadas de gentes para quienes la sangre ajena y la honra propia son cosas baladíes. Proporcionó el dinero y el favor y la mercantil adulación finas espadas labradas en oro, con lucientes esmaltes y decoración brilladora de gemas: joyas donde faltaba ciertamente el rojo rubí de la sangre que fecunda las Naciones, y la esmeralda que fuera elocuente símbolo de los ardientes campos tórridos donde los hijos del sol se desgarran sin misericordia en combates de familia. Y así como es mercantil la intención que la ofrenda, es la joya también obra de comercial orfebre, trabajo de arte de molde que afrenta al cincel. Si son inevitables las espadas, que sean benditas las de acero: que sobre ellas refleje nuestro sol y no sobre pueriles labrados de oro. En el acero hay espíritu. En la Vida, y por consiguiente en el arte, los metales asumen una representación ideal de significaciones subjetivas, de fines trascendentales. Bien que la pluma sea de oro, pero es evidente que la espada necesita ser de acero y es bueno que lo sea. En esta lenta consolidación de la nacionalidad, urgen hombres de hierro con pensamientos de oro, que no quieran cambiar la simbólica espada de acero por joyas negociables. Proscribamos los artefactos relucientes y pidamos que las espadas veteranas, hechas de fino acero, respondan al temple de las almas en los creadores del porvenir. Joyas bordadas con pedrería, artículos de comercio, sólo poseen un arte de importación, un valor negociable. No el alma de Cartago, sino el espíritu boliviano. Pidamos el calor que el fuego del ánimo, el pensamiento viril y el sol de nuestras clásicas batallas comunicaron á las viejas espadas fundadoras. Dejemos que el oro luzca en las diademas, que brille en las alhajas sobre cutis de seda, con dureza y blancura de marfil y nieve: dejémosle que ilumine el fondo del arca tenebrosa, sobre la cual chispea en la sombra su ojo satánico el avaro: admirémoslo en los paisajes del ocaso, en la combinación mágica con el amatista y la púrpura que el crepúsculo tiende sobre el sueño del sol y en los cuales bordan sus ensueños—oros de las almas—los melancólicos poetas. Para reconstituirnos necesitamos el hierro, como lo dijo uno de nuestros pensadores en el marmóreo estilo que labra su pluma: hierro de hacha, de arado, de espada venerable. Ved cómo fue de hierro la cruz que abrió sus brazos de tragedia sobre el pecho de Moltke: y férreo el casco que cubrió la poderosa frente de Bismarck: y cómo fue de acero la cimitarra de Alarico que marcó en el cuerpo del imperio decadente la hoz amenazante y renovadora de la media-luna: y de acero la espada milagrosa de Bonaparte, que labró en su patria el trono de la Europa: y el sable de Ayacucho que, con ser de acero, despidió en la diestra de Sucre blancos fulgores: y aquel rayo de sol que brilla en la mano de Bolívar, es el reflejo del cielo americano sobre el acero que blandía el hombre-luz...

Al parecer, nunca se llegó al fondo provechoso de las cosas: metales de pacotilla forjaron espadas y cruces: de modo que siempre adoleció nuestra vida de un bizantinismo barato que abusó de las ideas y de las palabras con un deplorable mal gusto, elaboró leyes sin raíces, destinadas á vivir «una mañana» sin ser rosas, sino al contrario espinas clavadas en malas partes que estorbaron el amplio movimiento social. Hé aquí, pues, cómo fue profundo un cierto espectáculo. Aquel anciano, que había llegado al límite extremo de la existencia, moría contemplando en torno de su lecho final, antiguos amigos, veteranos compañeros de la vida y hombres nuevos que principiaban amándole y con él aconsejándose: era un hombre que ejerció predominante influencia social y cuya opinión está viva en la multitud de leyes muertas que embarazan el Foro nativo. El viejo moribundo miró á su derredor y dirigiéndose á un joven, de inteligencia amplia, clara y humana, dijo: «Muero lleno de pesadumbre, pues desde la puerta de la tumba, vuelvo mis ojos hacia mi tiempo vivido y encuentro que, durante cuatro generaciones, los hombres que hemos estado en la eminencia, no dejamos hecho nada: nada dejamos en pos de nuestro paso y de nuestra actuación. Ustedes que vienen detrás, se preguntarán: ¿qué nos dejan éstos que se van, sino una herencia lamentable y que sin embargo, no podemos recibir á beneficio de inventario, puesto que esa herencia está en nuestra vida como base, enseñanza y regla de conducta?» Así, llego á mi ritornello interrogante: ¿con el concepto abstracto de la Ambición y con los medios que nos señalan los



ORESTE PIZIO: Tentación

DIGITAL UCAB

caminos que para realizarla vemos seguir, se puede crear obra de Belleza, sin que resulte un jardín de cipreses, bajo cuya melancólica sombra se deslicen quejumbrosos arroyos de lágrimas?

No conozco ningún sistema de filosofía, de los que suministran fórmulas para ser feliz, que tenga verdadera eficacia en la vida práctica. Nos parecen admirables las previsiones y consejos del autor, cuando leemos tranquilamente las páginas: pero al poner el pie en la actividad, en la realidad de la vida, no tenemos más oriente que nuestro carácter y nuestras pasiones. El hombre que es capaz de *realizar* en su conducta una filosofía no necesita aprenderla en los libros: en ellos la ve confirmada. La lleva enérgicamente en sí mismo y su carácter y sus pasiones son los elementos fundamentales de su filosofía. Y no podría ser de otro modo para que el Dolor impere en el mundo y para que el Hombre recoja en él las flores maravillosas de la Belleza.

Vosotros, hombres que habéis amado ó que amáis aún, jóvenes que principiáis á amar, decidme: ¿encontráis en el amor las flores de vuestro ensueño? ¡Oh amigos, decidme: ¿no es el amor lo que os lleva á la muerte? No me digáis la edad en que morís. A medida que el hombre vive y envejece va conociendo, penetrando más profundamente en el misterio del amor, y comprendiendo.....En la eterna, universal evolución, cuando salimos de la vida, vamos quizás mejor dispuestos para la alta inteligencia del amor: llevamos la experiencia de nuestra larga vida, que es un concepto infantil ó una herida en el corazón que mana constantemente el licor divino que nos embriaga. Y ved cómo los que mueren jóvenes se llevan á otra parte el concepto deslumbrante, con las cien luces polícromas del amor, que contemplan desde lejos. No conozco nada tan peligroso, por lo simple, como filosofar en amor. ¿Quién, que tenga ojos, corazón y oído, se atreve á decir: No amaré? Emerson dice que el matrimonio es una zancadilla: sí, una zancadilla que el amor tiende. El amor, porque el hombre que se casa sin amor, y sólo por algún interés, es un galeote sexual: es un criminal ó un imbécil y en ambos casos merece los *trabajos forzados*. Convencido estoy de que la deuda del amor se paga: podéis extraviaros en el camino, pero de un modo ú otro, *aquí ó más allá*, la vida cobrará su acreencia. La médula que liga los seres y las cosas es sin duda interplanetaria: sin embargo, podemos decir que en este nuestro planeta, el concepto del amor —del verdadero amor sexual—es trágico. En el fondo del más arrebatador encanto de amor, palpita como una ave de presa, el Dolor en asecho. Ved á través de todas las historias de amor, ved á través de vuestro propio corazón, si habéis estado enfermo de pasión: el alma víctima presenta el aspecto de una casa donde ningún mueble estuviera en su sitio, cuyo dueño se hace cándidamente la ilusión de que allí todo marcha bien. En ciertas edades tal estado de subversión es lo normal para el amor, y al parecer nos empeñamos en atribuir á la vida del corazón el orden que ofrece la euritmia de la obra literaria: esto es natural, porque obedece á una ley del espíritu relativa á la belleza superficial de las cosas y á la violencia con que el oculto poder de la Vida persigue la finalidad de sus pragmáticas. Y entre la apariencia de la vida y la dolorosa realidad, existe un desquiciamiento, algo como una desorientación de la inteligencia, ó un extravío en los rumbos exteriores y en los objetivos de la actividad. Desde el amor desnudo de los griegos, desde el amor ascético de los tiempos medios, hasta el Marqués de Sade y la complicada voluptuosidad moderna, el Amor es doloroso, trágico, *fuerte como la muerte*. Y mientras no estáis sacudido por el huracán, sentís cómo llega á vuestra casa una música lejana: bajo la luz de la luna, en el silencio de la media noche una música como de flauta que llega á vuestro corazón y lo conmueve hondamente.

Ved este celaje carmesí. Al entrar en el comedor, la mujer imperó. Era una madre de familia, sentada á la mesa con su marido—un caballero joven—y sus cuatro niños. Eran notables y felices en su alta jerarquía social. ¿Os diré que era una bella dama? Estatura normal: hermoso cabello castaño, fino y crespo, como un casco de bronce mate, cubierto de caprichosos dibujos con hilos áureos: blanca sin palidez, con blancura de porcelana en que se transparenta un leve color de rosa: ojos dorados é inquietos: mórbida y esbelta, pero alterando su armoniosa simetría estética el seno, desapaciblemente impetuoso..... Un joven la miraba fijamente con la pertinente persistencia que da el instinto á los que han de llevar el amor á domicilio. De pronto, la centella brotó de la bruma rosada y partió á clavarse en la figura mitad adolescente, mitad varonil del joven, que vibró en silencio al recibir la herida de oro..... Y desde entonces, durante veinte y cuatro horas, yo vi el manejo de calladas, elocuentes maniobras estratégicas que tendieron por toda la casa una poderosa red invisible de sonrisas y miradas sobre la taciturna, pálida cabeza del marido feliz, que pensaba en graves negocios: en una vasta especulación financiera para establecer la fortuna de sus hijos y el amparo de su mujer, en una importante empresa diplomática para contribuír á la grandeza de su patria y al lustre de su nombre. Y esa noche siguiente, la joven señora apareció en el comedor vestida de negro. La seda luctuosa formaba maravilla con la porcelana de su carne: y esa noche segunda, fueron las miradas presurosas, fulminantes, luminosas: la red de hilos misteriosos se enmarañó sobre la frente del esposo como una gran corona magnética, y cuando el cercano reloj daba con su clara indiferencia las campanadas de la media noche, juntáronse en el obscuro salón los labios trémulos y el ritmo de la sangre cantó en las venas de los dos el intermezzo profundo de la vida cruel, como se juntan y aman en las hondas entrañas de la materia, en el formidable silencio de las cósmicas elaboraciones, dos átomos ciegos.... Y el día tercero, mientras la sequía y las rozas de marzo tendían por el mundo su extraño velo opalino, como una insinuación de ajenjo, el joven, deseoso de ser poeta, no encontraba en su alma perturbada ni en el universo indiferente y sereno, la armonía de una estrofa.... En la tarde, una fina niebla azul cubría la ciudad, y en una reminiscencia de lectura, él pensaba que el velo de Tanit bajaba de lo alto sobre el mundo. En el Avila, una nube blanca descansaba, como la mano de un dragón.

¿Concebís cómo podría realizarse con las experiencias del Amor, una verdadera obra de Belleza, sin que surja en ella un jardín de cipreses, bajo cuya sombra melancólica se deslicen quejumbrosos arroyos de lágrimas?

«Cuanto al Arte, ¡ay! su cumbre es la Tragedia y la existencia y el mundo —dice Nietzsche—sólo aparecen justificados como un fenómeno estético.»

JOSÉ AUSTRIA.

EL ULTIMO VUELO

Los ruegos no lograron quebrantar su propósito, y las nietas la levantaron en peso y fueron á sentarla delante del piano, sin esfuerzo alguno porque la carne de aquel cuerpecillo se había mermado como los cirios largo tiempo encendidos.

—¿Y qué les voy á tocar, si ya mis dedos tiemblan para pasar las cuentas del rosario y mis ojos están nublados y los desvanes de mi memoria están llenos del polvo de los años?

Querían una pieza vieja, de cuando la juventud florecía en su cuerpo y el abuelito la enamoraba; el aire de alguna cancioncilla antigua, que despertara rumores muertos, que surgiera retorciéndose las manos con agonías de crepúsculo...

La señora se quedó pensativa con las manos empuñadas junto á la boca: del cementerio de su corazón se había alzado temblorosa una especie de fuego fatuo que la iluminaba; temblequeó en su corazón el recuerdo de una noche difunta en que oyó bajo su ventana la música suplicante de la serenata de amor... Lentamente acercó las manos al marfil de las teclas y tocó...

Era una música lúgubre que parecía escaparse por las grietas de alguna sepultura en semibreves enfermas como la voz de un pájaro nocturno que delatase un crimen ó contase una tragedia; eran notas dolientes que se acentuaban para vibrar con la vibración conmovedora de las guitarras, con la entonación patética de las despedidas irrevocables, con la voz de las cosas vencidas, con el desconsuelo de la seda que se deshace... Luégo la mano hizo reír la nota con risa de histerismo: brotaron las fusas riendo á carcajadas y retorciéndose en el aire como poseídas; un airecillo macabro, el derrumbamiento eterno, la orgía de la burla; las escalas brotaban á manera de bacantes ebrias, cogidas de las manos, y se iban por el ventanón de piedra á expirar en el jardín, bajo la calma de la noche estival.

Después sonó una lamentación inacorde de espaldas rasgadas con cilicio de penitencia y la abuelita se escurrió al suelo agitando las manos como para alcanzar una nota que se escapaba...

LUIS TABLANCA.

COMENTARIOS
ALEGRES Y TRISTES

—

HIPOCRESIA

En un club fundado con el propósito de cultivar y fomentar la hipocresía, oí una noche, entre otros discursos curiosos, el siguiente, que pronunció con desenfado y buen garbo un mocito barbilampiño y rubio:

—«El espíritu humano gusta de convertir la existencia en una serie de agradables artificios bien condimentados con fórmulas retóricas de dulce resonancia. Por eso el hombre, al unirse con los demás hombres en sociedad, inventó la hipocresía; pero al mismo tiempo la condenó como uno de los más feos vicios del prójimo, y este fue su primer acto hipócrita. La inventó para precaverse de las consecuencias terribles que puede traer en la vida social el decir la verdad siempre y no cuidarse de aparentar sentimientos é ideas que halaguen á los demás y que los obliguen á procurar agradarnos á su vez por el mismo medio. La condenó movido por el miedo que infunde al hombre la ignorancia de los propósitos ocultos de sus semejantes: debajo del disimulo puede andar la intención aviesa y agresiva, tanto más peligrosa cuanto menos conocida sea.

«Las personas profundamente poseídas de una fe ó de una idea, que aspiran con vehemencia á implantar y hacerla sobrevivir en el espíritu de la muchedumbre, son las que no necesitan del disimulo, porque su habilidad consiste precisamente en ser sinceras; y su más formidable adversario será el que se les oponga apercibido con las armas de la hipocresía. Por eso la unción y el fervor místico que aparentaban los fariseos inquietaban tánto á Jesús; aunque no falta quien asegure que muchos de ellos eran candorosos y severos creyentes de la religión mosaica. No obstante, para aceptar la versión corriente--porque no es del caso entrar á discutir ahora la verdad, (que á nosotros no nos interesa) de tal ó cual opinión—la habilidad de los sacerdotes judíos consistía precisamente en revestirse con todos los ornamentos de la piedad contra las turbulencias cada día más peligrosas de los predicadores subversivos, que pretendían reformar los dogmas y crear nuevas religiones. Los «sepulcros blanqueados» podían echar de sí al entreabrirse emanaciones mortales. En cambio los mismos fariseos acusaron á Jesús de simulaciones y de esconder bajo el encanto de sus prédicas ambiciosos intentos políticos. Los Jefes de la Reforma que eran descaradamente ambiciosos de poder, les echaban en cara á los católicos la hipocresía, aunque á decir verdad de lo que menos tenían los papistas de aquel tiempo era de hipócritas, y á eso debe tal vez su triunfo y su existencia el protestantismo. Todo jefe de secta religiosa ó política provisto de astucia comprende la utilidad de las mistificaciones, la conveniencia de servirse de la mentira en beneficio de la verdad (ó de lo que él estime verdad, que en suma todo es uno). Es como quien convierte el veneno en medicina, el acíbar en miel.

«Los personajes políticos, como los jefes de religiones han menester de la hipocresía para realizar sus mejores planes, los planes de que dependen en muchas ocasiones la ventura y la prosperidad de un pueblo entero. ¿Qué gran político no ha mentido infinidad de veces como un bellaco? En *El Príncipe* se les dan á los magnates discretos y sutiles consejos acerca de lo que les importa la disimulación. Sin ciertas socarronerías, trampas y astucias de algunos personajes históricos hubiérase retrasado notablemente la evolución del progreso humano.

«Cuando para los más resulta repugnante la hipocresía es en las relaciones personales de los individuos. Nada suele inspirar mayor disgusto y desprecio entre ciertas gentes como aquella persona que finge sentimientos contrarios á los que realmente abriga, sobre todo cuando el fingimiento se endereza á sacar beneficios materiales de los sentimientos fingidos. El tipo del hipócrita de melodrama, del bribón ávido y sensual que pone sobre la brasa ardiente y voraz de sus desenfrenados apetitos una costra de blanca ceniza de inocencia, y bajo el agua obscura y pacífica de la piedad religiosa esconde los vórtices de impuros instintos, infunde por lo común más profunda animadversión que el libertino ó el vicioso que afronta con descaro y cinismo las censuras y expone sus vicios sin temores y con indiferencia á los ojos de todo el mundo.

«Y sin embargo, debía ser en buena lógica y en buena moral católica precisamente lo contrario. ¿Cuál es el más horrendo de los pecados? El escándalo. El escándalo es la exhibición audaz y tranquila de actos ó ideas condenados como perniciosos por la sociedad. Al condenar el escándalo la sociedad es consecuente con su lógica de costumbre: en buena ley el delito ignorado no es delito; y las malas acciones son menos perniciosas mientras no muevan á imitación: por lo menos al divulgarlas se exhibe un modelo que las gentes flacas pueden sentirse tentadas á remedar; y más que por el hecho de ser perniciosas, tales acciones se castigan para evitar que cundan y promuevan desarreglos y



CHRISTIAN KROHG: Repartición de pan á los pobres



JEAN DIFFRE: Antes de la corrida

desórdenes sociales. Ved aquí, pues, cómo la hipocresía ejerce una función social edificante *suprimiendo los delincuentes*.

«Debería agradecérseles á los seres viciosos que compunjan el rostro en gesto de pías virtudes y oculten sus vicios como el enfermo oculta sus llagas. ¡Qué sería de los nervios de las personas delicadas si los leprosos anduvieran mostrando por dondequiera el vivo horror de sus úlceras!

«Cuanto á los logreros de la hipocresía, á los que de la falsía hacen una arma para vencer en la vida y disfrutar á sus anchas de los goces que la vida ofrece, no podría censurárseles el uso que hacen de ella más de lo que al jugador que se vale de ardides secretos sin hacer trampas: sería como imponer que cada jugador mostrara su juego: no tendría la partida encantos ni satisfacciones y se convertiría en un brutal y anodino lance de cara ó cruz. ¡Qué existencia tan monótona, fea é igual sería ésta sin los encantos y sorpresas que nos ofrecen los cultivadores de la hipocresía!

«Puesto que los sabios y los fuertes se han encargado de demostrar é imponer la necesidad de refrenar ó encauzar por suaves arcaduces ciertos instintos fatales de la naturaleza humana; y el deslinde entre el bién y el mal parece definitivamente establecido, es útil y necesario que no se violen desfachatadamente los términos demarcados. Pero como ciertas inclinaciones del hombre parecen impuestas por un destino inexorable y al propio tiempo han sido declaradas maléficas por los que han dirigido hasta hoy los rumbos de la especie, las personas prudentes y tolerantes defenderán la conveniencia de la hipocresía, que puede ser mucha parte á fomentar en nosotros la ilusión de un mundo agradable, impecable y feliz...»

JESÚS SEMPRÚM.

NOTAS DE VIDA

—

DISEÑO VAGO

El desapacible joven tiene cinco lustros, una gran vanidad con sus lúgubres provisiones de *humor* y se ha concentrado todo él en espíritu crítico. Esto es lo que ofrece sabor á su vida. En sus gestos se adivina al hombre que quiere ser juez y diera los más altos valores, poderío ó espiritualidad, por el atributo perenne de la agudeza, afilada en flechas ágiles y penetrantes en todas las carnes. Ya no tiene un momento de vida propia, que sí lo mereciera por su buen natural, acogotado por ese ejercicio, misión propiciatoria y cándida, de escribir perpetuamente con tiesa severidad: «Este poeta cuyas pinturas y felicidades métricas»..... «No habíamos leído una obra tan llena de ambiente entre las que últimamente se han publicado en Trapisonda» ó «acaso podríamos hallar en este autor defectos de visión, defectos de dicción, defectos de interpretación, etc.»... Naturalmente hay en su vida la mecánica inquietud de una máquina distribuidora. El alma del «joven crítico» se ahoga entre conceptos y así le vemos con un andar atáxico, un gesto de fastidio en la faz abotagada, y delatando toda la presión torturante del juicio; el mal horrible de la péndola del reloj que mueve todas sus ruedas y agita todos sus muelles, para decir en la noche obscura, cuando todo reposa y olvida, su tic-tac irremisible y tedioso. ¿Juzga bien, juzga mal? El mismo no lo supo nunca, preocupado en la sonante acción de juzgar. El libro entre sus manos es únicamente el medio de ejercer una función, y así el respeto ó la simpatía colocan la obra distinguidamente ó el prurito de ejercer presión hila tres adjetivos bochornosos para el autor, que desesperará en prolongados desalientos.

Una «atmósfera mental», la de nuestra época esmirriada y pedante, es toda su mentalidad; y como el señor de Bergeret en los encantadores libros de France, pasea este joven la vida lanzando comentarios. Guarda semejanza con esos libreros ambulantes que recorren las estaciones vendiendo tomos lamentables entre pequeños elogios; y distribuye vapuleos á jóvenes principiantes; hace su papel de fuerte sonriendo ante las candideces, visibles para un burgués, de los jóvenes de provincia. Procura escandalizar con feos ruidos para que le tema la gente humilde y le haga, prudente, su elogio, y se regocija en el estallar de su pirotécnica como un niño escuchando un petardo. ¡Hermosa candidez! Así como algunos señores toman la vida como una serie de principios sobre el hogar, la religión y la familia, él la ha tomado por contra-réplica y sacude terribles mandobles sobre la familia, la religión y el hogar. Se hace malver del Clero, del Comercio y de todas las asociaciones liberales. Vive el joven, vive y se agita enorgullecido por tanta acción. Al menos así lo parece. Pero cuando está consigo mismo, alguna vez que recobra el sentido para tener su *yo*, torna á ser como todos, un joven vulgar, con angustias y deseos irrealizables; con la misma gota de tristeza que cayó en el fondo de la vida de cada hombre; poseído del mismo cansancio y del propio deseo de tranquilidad. Siente este mal antiguo y en él se consume, sí, que cuando está más acogotado por el pesar de vivir que le sube en un apretón al cuello, sonríe y casi se alegra, recordando que un señor Ramírez C., Contador y Cajero de una sociedad cualquiera, ha exclamado con cólera y temor comentando sus escritos: «¿Pero á dónde vamos con estas ideas del día?» «Este joven está loco!» Y el «joven crítico,» sintiéndose señor de sí mismo y del señor Ramírez, se consuela y

DIGITAL UCAB

suspira, y tomando la pluma, en el papel que ya espera escribe aburrido un desapacible artículo que comienza: «Pero esta manía de asociarse.....»

NOCHE DE PENA

Entre cuatro cirios yace, helada y blanca, la hermana del canónigo. Es mujer de cuarenta años, gruesa y simpática, y conservó hasta el fin cierta frescura y una jovialidad amable y discreta. Ha muerto en la hora del mediodía, cayendo repentinamente á tierra cuando trajera de la cocina al comedor la jícara del chocolate. El canónigo ha sufrido esta horrible pesadumbre puesta la servilleta en el cuello del hábito, bajo la sotabarba temblante y grasienta; y ha suspirado tres veces contemplando el cuerpo exánime. Al correr de la noticia multitud de mujeres ha llenado la casa, y el cadáver ha sido puesto en la sala sobre un antiguo lecho. Algunas devotas comentan el suceso, y se interrogan y dicen cuándo fue la última vez que la vieron. Otras rezan en prolongado y susurrante murmullo, y todas ven de cuando en vez hacia la antesala. El canónigo que ora en silencio y de rodillas, delante de un altar que está allí, se levanta y entra á la sala persignándose. Todas las mujeres le rodean solícitas y escuchan de nuevo, afligidas, cómo ocurrió el caso. Las exclamaciones se suceden entre gestos de asombro: «Jesús!.....Quién lo creyera..... Nuestro Señor la tenga en su santa Gloria».....y al sonar de estas palabras se cuaja en la sala un ambiente de respeto y de devoción; el mismo que flota en las sacristías, durante las claras mañanas, cuando el cura se viste para oficiar.

En su voz ha puesto el canónigo un timbre de dolor resignado. Suspira á ratos y murmura: «Qué pena me das, Dios mío!» Las mujeres le oyen, mirándole compungidas. En fervorosas preces ruegan por la paciencia y tranquilidad de su ánimo, y es unánime este voto de aquellos corazones sencillos. En la habitación, clara y limpia, ante el cadáver envuelto en blancos linos, se conduelen las devotas, del santo varón. Miden la áspera soledad en que queda hundido implacablemente, despojado de aquel mimo perenne de su hermana; y no dejan de pensar, aquellas que con frecuencia visitaban á la hoy yerta señora, en sus virtudes de dueña hacendosa, actividad consumada que en todo lucía: sobre los relucientes vidrios del comedor, por los jardines del patio, en el sello afable y pacífico de la casa. «No vivirá mucho» se dicen á media voz con beato temor, y el canónigo que ha oído estos presagios, enternecido ante su infortunio, se lleva el pañuelo á los ojos secos y suspira de nuevo con voz débil: «Qué pena me das, Dios mío.» De cuando en vez entra un sacerdote que se va hacia él para darle mudo abrazo; entonces todos se agitan en la sala que se puebla de suspiros, y miran cómo el canónigo se estrecha largamente al recién llegado, inclinando la cabeza tonsurada. Los amigos han hecho las diligencias del enterramiento. En todo el barrio no se habla de otra cosa que de «la desgracia del padre Cruz» y el propio Diocesano, con un gesto grave, colgadas de los labios las palabras de consuelo, ha bajado de un coche al atardecer, prendiendo la suma emoción en aquella casa. Cuando la noche entra, el canónigo suspira con tanta frecuencia que un reverendo capuchino le echa el brazo, y con palabras melosas lo persuade á salir de la sala. Se lo lleva entre un afligido murmullo y también, humano, le persuade á que tome algún alimento. El canónigo se sienta á la mesa, resignado y sumiso, y engulle una fuerte cena. Su aire es desmañado pero su comer es ágil como el de un superior de monasterio. Concluído éste, siente que se abotaga y que un suave sopor le invade, y temeroso de que ruede la dignidad de su dolor en el consuetudinario sueño de sobremesa, pasa á la sala donde, con lentas palabras, habla de irse á orar á su habitación en soledad y recogimiento. A todos enternece aquel dolor que se retira para hundirse en la oración y en el silencio, como en un pozo de aguas negras; y mientras el corro de viejas susurra las salves del rosario, el canónigo, que se ha ido á su habitación, abre el viejo armario de nogal; toma su copa donde vierte jugo de uvas para la digestión, y en el ancho lecho, lanzando en un bostezo aquel inmenso fastidio del día, se tiende con beata fruición y se duerme soñando con los serafines.



PEDRO RIBERA: Frenesí

HUMO Y HOLLIN

Por el torreón sube, orgullosa y gallarda, la columna de humo. Arde en la hornilla el bracero, chispea y fulgura y en el burbujear doloroso de las llamas crepitantes se hincha el humo, arremolinándose bajo la campana de la chimenea. Por el tubo del torreón, vieja arquitectura de ladrillos, comienza el ascender concentrado y blando de la columna. Sueña el humo azuloso con las vastas esferas, y regocijado y cándido, en oscilantes contorones se mece saliendo de la ancha boca. Sube diluyéndose en la clara mañana, y es como una bandera de paz bajo cuya asta invisible cantaran seráficos coros las palabras de la bienaventuranza. Sube el humo y sueña, y muchos codos más alto sobre las más altas montañas, así las aguas del diluvio, se tiende sobre la tierra abandonada; enrarece el espacio con sus blancas legiones de nubes y disciplina sus cohortes furiosas para la tempestad. De la columna compacta que brota por el torreón algo queda, humilde, y no asciende. En la fuga presurosa que va rozando los toscos ladrillos de la cavidad yace, aplastado, el humo que va á ser hollín; miserable amasijo negro, huella y tributo de la humareda. Sombrío y preso, reposa viendo por el telescopio de su prisión el azul radioso con que soñara.

Cesa de arder el fuego en la hornilla. Un soplo de aire frío pasa por la chimenea; se parte á cuadros la negra lámina de óxi-

DIGITAL UCAB

do y los adoquincillos de hollín sienten que van á desprenderse, y sueñan con ello para subir en un polvo negro y dar alcance á la columna hecha nube.....Allá corre la nube, mofándose de aquel hueco sombrío por donde brotara; se apresta, cargada de ímpetus, al choque, embestida furiosa, de otra nube; y rebota el viento sobre sus costados desfluecándola en níveos penachos. Es como una nave guerrera! Es gallarda la nube! Un tono de sombra se cuaja en su centro, y el hollín que la mira desde su mísero encierro finge que ha escapado, y que está allá pigmentándola. Sueña con ello el hollín!

Un trueno profundo revienta, y hace estremecer el torreón; ladra el perro de la granja y corre á refugiarse cerca del horno, al templado calor del fuego, y es entonces cuando, rabo entre piernas, desconfiado y receloso, mira un instante, fijamente, deleznables polvos negros que manchan el suelo, y se acerca y otea, volviéndose luégo indiferente, tranquilo, para amodorrarse en su tibio rincón de velar.

RICARDO JOSÉ CASTILLO.

LOS HOMBRES Y LAS MUJERES DE CUNDEAMOR

—

A OCHENTA leguas distante de la capital, Cundeamor levanta la blanca torre de su única Iglesia. Situado en la ladera de la serranía, el viajero que se acerca por la angosta y polvorienta carretera, con un golpe de vista abarca el radio del poblado; y entre el subido gris de los techos de palmas, divisa el rojo enmohecido de sus muy pocas casas de tejas. Sus calles, pendientes, no llegan á seis; todas de norte á sur y partidas á cordel por el camino carretero. Un escaso y cristalino hilo de agua, que por entre helechos, palmeras y peñascos desciende de la montaña, sacia la sed de sus moradores.

La tranquilidad pública de Cundeamor es más que patriarcal; sus habitantes, consagrados á las faenas agrícolas y parcos en el consumo de alcohol jamás forman pendencias. La calma del poblado apenas es rasgada por las vibrantes voces del campanario, el cantar de los pájaros y por el traquetear de las carretas que van allí en busca de sus productos.

Las papas y los ñames de sus sementeras, Cundeamor los envía triunfadores hasta los más remotos caseríos; y las anchas y aromosas hojas de sus tabacales alcanzan precios halagadores en todos los mercados. Como por arte de encantamiento desde la hora misma de su fundación, Cundeamor ha vivido sustraído en medio del país. Y las leyes por las cuales se rige sólo están escritas en la memoria y el corazón de sus moradores. El bastón de autoridad no ha sido allí empuñado por mano alguna; porque los cundeamoreños, fieles á la tradición, jamás han abrigado bastardas ideas de poder y de lucro.

En no interrumpida sucesión de padres á hijos, los cundeamoreños han heredado desde remotos días las profesiones y los haberes. Los Cúchares son cultivadores de tabaco desde en vida de sus tatarabuelos; los Mandinga siempre han cultivado papas, ñames y



JUDAS ISCARIOTE

Dibujo al lápiz, por R. Gómez Reynero. (Venezolano)

legumbres; Ño Manuel es pulpero desde tiempo inmemorial; Ño Pedro, dueño de la ranchería, y Ño Ruperto, curioso y curandero de los enfermos del lugar.

En la parroquia los curas mueren de puro viejos, siempre respetados, queridos y cuidados por sus feligreses; pues no registran las crónicas del pueblo el día en que los corrales de la casa parroquial hayan estado faltos de pollos, gallinas, pavos, patos y palomas enviados allí para pagar los diezmos y primicias.

Así corrían los días en Cundeamor cuando de pronto es turbada la tranquilidad pública por el vuelo de una noticia que va llenando de temores á todos los vecinos: se rumora que al poblado le van á erigir su autoridad. Y desde el día de su fundación, es la primera vez que Cundeamor va á ser mandado por un Jefe Civil.

En la calle, en la casa, en todas partes se interrogan los vecinos sin llegar á explicarse cuál pueda ser la causa para aquella medida; aunque no faltan lenguas que repitan que la creciente prosperidad de Cundeamor va á ser el origen de su perdición. Y sin tiempo para que salieran del asombro, una mañana divisaron en el camino una gran polvareda; y distinguieron como hasta veinte jinetes que al pasitrote se acercaban al pueblo. En medio de la comitiva, vestido de dril gris y con enorme jipijapa con las alas abiertas, hace su entrada en el poblado el General Mengano, zambo grueso y fornido, de cerdosos y enroscados bigotes que frisa en los cuarenta.

Los cundeamoreños, ignorantes de las formalidades de costumbre, no levantan á su paso arcos de sauces; no echan á vuelo las campanas; no embanderan sus casas, ni tampoco le disparan cohetes y triquitraquis.

Mengano, disimulando á medias el disgusto que siente por la frialdad de su recibimiento, se aloja con su comitiva en la casa parroquial, y ordena, con gran asombro del Cura, la decapitación inmediata de las más rollizas gallinas del corral. De un extremo á otro anda el sacerdote sudando la gota gorda; y deshaciéndose en atenciones para tenerse á buen recaudo de los ternos formidables del Jefe Civil.

Con gordas letras negras escrita en papel amarillo, comienza á circular la alocución que Mengano dirige á sus gobernados.

En la plazoleta de la Iglesia, cuatro hombres improvisan una tribuna. Por bando son llamados los vecinos, y al caer de la tarde, cuando todos están presentes, escala la tribuna el Secretario de la Jefatura, un pardito delgaducho y desdentado que viste paltó-levita negro y pantalones de dril blanco, zapatos de charol, camarita, y usa anteojos azules, y con voz atiplada y gangosa, en cortas palabras repite más ó menos lo que dice la alocución mañanera, pero realzando más las glorias del partido, los solemnes compromisos que tiene contraídos Mengano con el Jefe, y al mismo tiempo los que él tiene contraídos con Mengano.

Cuando el orador desciende de la tribuna, los dos negros policías gritan desaforadamente, victoreando á Mengano, y disparan las armas al aire.

Todo el tren de Gobierno lo nombra Mengano en las personas de su comitiva; y el decreto inaugural de su administración, es la creación de impuestos, que hasta ese día eran desconocidos en Cundeamor. Por el degüello de una res se señalaba una crecida cantidad; para el beneficio de los cerdos, chivos y carneros también era exorbitante la suma; y las patentes



BRUJA

Dibujo al lápiz, por R. Gómez Reynero. (Venezolano)



F. v. DEFREGGER: El cazador dominical

fueron clasificadas, según el buen saber y entender del señor Administrador.

El cuerpo de policía, compuesto de dos negros fornidos y bebedores, tenía órdenes terminantes para conducir al *botalón*, á todos los animales sueltos que hallaran en las calles; teniendo que pagar sus dueños, para rescatarlos, una crecida multa. También estaba en la órbita de las atribuciones de los agentes del orden público, el disparar sus *cubanos* sobre los animales cuando lo tuvieran á bien.

El General Mengano, en unión de sus áulicos, se pasaba los días entre tragos de ron, suculentos sancochos, joropos y jolgorios; y cuando algunas veces se daba á recorrer la población, para las ventanas en donde alcanzaba á mirar alguna cara risueña, tenía frases bestiales de lujuria.

En Cundeamor parecía que la tierra se hubiera tragado á los hombres; ó que á fuerza de refunfuñar, se hubieran vuelto invisibles. En las calles, en la Iglesia, en los caminos y en las sementeras no se hallaba á ninguno; y hasta en las diarias tertulias de Ño Ruperto, el curandero, dejaron de mirarse el Cura y sus congéneres.

El próspero comercio de Cundeamor languideció; la antigua pulpería de Ño Manuel cerró sus puertas; las carretas no penetraron más al espacioso patio de la ranchería de Ño Pedro, y sus mesones y pesebres se vieron solitarios, nostálgicos los unos de los dichos grotescos de los carreteros, y abandonados los otros por caballos y mulos.

La silueta del viejo curandero rara vez se miraba; porque Ño Ruperto, entregado de continuo á hondas cavilaciones, no atendía á los llamados y á las súplicas de su clientela.

Mengano mandaba á Cundeamor dictatorialmente: al viejo Ventura, pesero de la población, lo hizo colgar toda una noche en la Jefatura; porque según decía, pagando un solo derecho le resultaron dos cabezas de cerdo entre el caldero.

Este atropello levantó general indignación; porque á él se unió el rapto que de una de las principales muchachas de la población había hecho Mengano, haciendo público alarde de su fechoría.

Los hombres de Cundeamor surgen de improviso; y hablando hasta por los codos, hacen proyectos y deshacen planes para tornar luégo á hacer lo que habían desechado; porque de cualquier manera,--repiten,--deben vengarse de los brutales ultrajes recibidos. En idas y venidas, en vueltas y revueltas se pasan las horas; y cae nuevamente la noche sin que los bélicos proyectos tengan realización. Cundeamor se entrega al sueño como de costumbre; y los hombres, fatigados de hablar, se duermen satisfechos.

Las calles del poblado están desiertas y oscuras: en sus pocos faroles no parpadean los mecheros; la luna no alumbra, y la quietud nocturna no acusa ni un rumor.

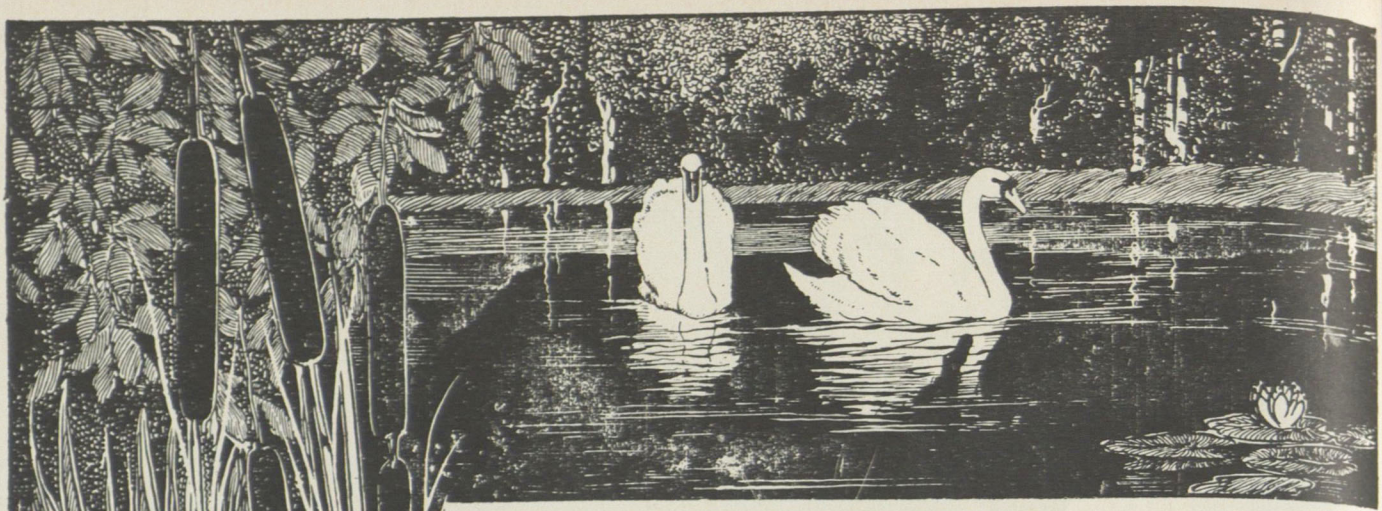
En la alta noche el clarín de los gallos rasga el silencio, y de todas las puertas salen bultos que sigilosamente se dirigen á la Jefatura. Los negros policías despiertan asustados: abandonan las armas y se ponen en fuga. Sin mayores escándalos los asaltantes derriban la puerta de entrada y se dan de empellones en la obscuridad. Mengano salta del lecho y gana la carretera; en la huida lo acompañan el Secretario y el Administrador.

Los asaltantes le siguen por el camino real; á cada instante ya lo creen en sus manos y lo vuelven a perder; Mengano corre velozmente, desesperadamente. El Secretario es aprehendido y el Administrador escapa para caer después. La persecución no desmaya un instante, y á medida que avanza, aumentan los deseos de apresar el fugitivo. Cruzan los caseríos, y alborotan los perros que ladran asustados; Mengano, desfallecido y tembloroso cae en poder de sus perseguidores; y mientras las formidables huestes femeninas se preparan á volverse con los sangrientos cuerpos de los prisioneros levantados en picas para pasear con ellos las antes solitarias calles de Cundeamor, las luces de la aurora rasgan las sombras del poblado, y penetrando por las rendijas de puertas y ventanas sus finas hebras de oro, hacen abandonar el lecho á los cundeamoreños iracundos, que se preparan á discutir de nuevo los bélicos proyectos para lanzar por tierra á su Jefe Civil.

R. BENAVIDES PONCE.

1910.

DIGITAL UCAB



PAGINA DE ALBUM

—

No me sonrías, niña; esa sonrisa
me retrae á la edad, toda de encantos,
en que el pie flores sin abrojos pisa
y es el ambiente aroma, iris y cantos.

Hoy sólo llega á mí la ardiente llama
que todas esas dichas ilumina,
como rayo de luna que derrama
su polvo de oro sobre triste ruina.

Y son así mis sueños seductores,
trocados por el tiempo y por la suerte,
mariposas que expiran entre flores,
cisnes que ensayan su canción de muerte.

¡Dónde luégo encontrar tesoros reales
que basten, cual lo pide mi ansia loca,
á pagar esas perlas y corales
que bullen en el cáliz de tu boca!

Si quisieras mirar, aún sonriente,
gratos y dignos de inspirarte anhelo,
la corona de plata de mi frente
y el oro de mi alma vuelta al cielo,

A tus pies los pondría, satisfecho
de haber correspondido á tu indulgencia
con cuanto me quedaba dentro el pecho
de amor y de obsequiosa reverencia.

P. ARISMENDI B.

1910.

LA PENA MORBIDA

VI

Conoció á Mercedes en una Nochebuena. En la fiesta familiar á que lo convidó Santiago—su inseparable amigo durante la última enfermedad—y en medio á la loca armonía que producían al calor del vino, la algazara femenina y la guitarra sentimental, le conturbó el resplandor vivo de la rural belleza, de morenez casi blanca y arrogante perfil. La cabeza imperial, la frente espaciosa, los ojos tímidos y traviesos á la vez, de un encanto indescifrable, ariscos y lindos; el busto fuerte, los brazos redondos y mórbidos. En la pequeña sala llena de luz y alegría, Rodulfo sintió melancolizarse dulcemente la sensación.

«¿Cuál inexplicable motivo para turbarse tan hondamente? ¿Era la significación recóndita de las diversas canciones, cada una de las cuales ligábase al recuerdo de pasados tiempos? Porque así le acontecía siempre que las frases cantadas le hablaban su viejo lenguaje....Ya era el recuerdo de cuando á los trece años se divirtió inocentemente una noche de luna, ya la emoción de embriaguez dolorosa, aromada de nardos, que le daba alguna canción predilecta de María Luisa, evocándole tardes lluviosas, vigilias interminables, platónicos padecimientos....Pero, si á las demás no le ligaban memorias, por qué le aumentaban la cavilosa revelación que sentía latir como una entraña?....»A las numerosas instancias, Mercedes había cantado también. Un tanto cascada la voz, resultaba encantadora por su dueña, sobre todo por el movimiento de la hermosísima cabeza que impulsaba una afectación llena de gracia....

Cuando pasada la noche, regresaba á casa, invadida la cabeza de un sueño pesado, sentía aún la fruición de la fiesta, mezclada con acedumbre de tristeza. Más ruidoso cada vez el jolgorio, habíanse organizado entre muchachas y mozos juegos de prendas, y aunque el azar le llevó más de una ocasión al lado de la fascinadora, no había podido definírsele en los labios ni en forma de la más leve lisonja, la íntima turbación. Sólo en una desusada alegría, manifestada como para llamar la atención, se expresaron los zurdos anhelos....Disimulando, habíase puesto á charlar de amores con una de las muchachas. Y mientras á su interlocutora se le inundaba la mirada en quién sabe qué rememoraciones de propia aventura, él se ocupaba tan sólo en ostentar su simpleza de exótico triste: —«Mi novia, decía, ha de ser dulcemente melancólica. Ha de amarme á través de un velo trasparente de lágrimas.... Sin dolor, el amor es una bagatela. Aquél debe ser el encargado de remover y hacer benéficos los escondidos encantos del afecto... Más sabrosa es la conjunción de los labios cuando están húmedos de amargura...»

¿Sería un enamoramiento verdadero? se preguntaba receloso y triste. Temía tánto á la pasión fogosa y enferma que ya otra vez le había torturado en vano... Y su recelo parecía confirmarse á medida que meditaba más en el encuentro reciente.—«La dulzura acre de aquella melancolía... Siempre había sido torva su manera de ser; pero no era el de entonces un pesar común, sino invadido de suspiros, de inefables presentimientos turbados de celo...»

***

En la esquina de la misma cuadra en que Mercedes vivía, una murga preludiaba un vals. Al pasar Rodulfo, dos ó tres conocidos le llamaron, ofreciéndole la botella de ron.



PARIS: Jardines del Palais Royal

(*De fotografía*)

—¿Qué le trae por aquí, Bachiller? Hoy vi la chavala, más buena que nunca... No se haga el desentendido; yo sé todo lo que hay entre manos. Y cuente conmigo, que lo voy á ayudar».

No se explicaba el capricho de pasar aquella hora por la extraviada calle en que ella vivía. En realidad, aunque quisiera excusarlo en cierto modo con el encanto atrayente de la luna sobre el aspecto melancólico de las calles desiertas en el arrabal, no otra cosa le impulsaba á merodear por la vivienda de su nueva adorada que un anhelo extravagante. Y en el licor pretendió ahogar esa noche la punzada latente, la crueldad perseverante de su dolor, templándolo mientras prodigaba chistes al tenor de los otros, bajo el frescor nocturno. La ronda se hizo poco á poco alborotadora, acompañándose los punteos lánguidos de la guitarra con risas altas, en la esquina alumbrada profusamente por la claridad lunar y un foco crepitante de luz.

Al calor de la música evocadora, la noche fugó indolentemente. Aquella música, como tántas otras en ocasiones distintas, hermanaba con el resentimiento de su alma. Misterioso prestigio el ejercido sobre su corazón por la armonía de las notas. De niño, le habían hecho soñar repetidamente sueños locos de gloria, sobre todo luégo de algún triunfo escolar. Y era la propia lisonja de la música, que aun de adulto le animaba la sensación decaída, la terrible añoradora de sus pasiones desatendidas!...

Apenas salido de una convalecencia, reiteraban los naturales ímpetus frenéticos su influjo letal. Mercedes estaba destinada á ser el objeto á cuyo alrededor volarían de nuevo en giro imprevisivo las anhelaciones turbias. Desorganizado para la vida sana, á propósito para el vicio, que nunca tarda, aun á través de los cortos momentos en que la teoría de sus principios morales se hacía cuentas de futura vida mejor, continuaba siendo vano su debatir, ante la vaga presciencia de la vida.

Las rondas vagabundas se sucedieron por varias noches. La libélula de su amor revoloteaba desesperadamente por aquellos sitios y en aquellas horas. Parecía buscar tan sólo en el frío de las noches pálidas la templanza de su fiebre anhelante. Pero la romería terca y dañosa hubo de cesar por los dichos de las lenguas malignas. «Rodulfo era un fascineroso. Por los callejones obscuros, las cargadoras de agua en la madrugada, le habían visto emborrachándose como los otros y como los otros dando ruidos. Uno de tántos. Cuidado con ir Mercedes á dejarse embaucar». Y desde entonces en vano se esforzó por obtener siquiera la sonrisa de saludo acostumbrado por las tardes, al pasar. Mercedes se volvió más arisca que nunca. Al fin dejó de verla por completo. Y fue después de una semana de afán y de angustia cuando supo que estaba enferma.

No volvió á verla hasta en el carnaval. En el carnaval desgranó sus goces Rodulfo como un collar de placeres resguardados con paciencia durante largo tiempo atrás. En casa de Mercedes estuvo con su dominó pintarrajeado y estrambótico, en ruidos y gritos de colegial. Regando piruetas, la melena desparramada, sé había burlado de cuantos diariamente le miraban con ojos aviesos: el severo tío político, las tías quisquillosas y los hermanos fútiles. Sólo cuando ella misma le cogió á examinarle las manos, disimuladamente, rodando el antifaz como si lo compusiera, dejóse ver el rostro. Y ella sonrió coquetamente.

—«Lo conoces?—Sí, un hermano de las Páez, donde estudiaba yo de pequeña, hace tiempo».

Se había salido con el alma radiosa. Por la puerta del traspatio que daba al callejón arenoso, asomada Mercedes con la sonrisa brillante de alegría, á los reiterados adioses de él había batido su pañuelo blanco, despidiéndolo.

* * *

—«Mira, yo tengo experiencia mucha de la vida y de todas esas cosas. No has pensado de seguro en la familia que tiene, nada buena á mi ver. Ese hermanito suyo, tan perverso ahora, no te parece que ha de llegar á un perfecto bandido? Y la embriaguez consuetudinaria del padre, el carácter irascible de la madre...

«Y nada es eso—continuaba Santiago ante el silencio de Rodulfo—Mercedes es tan indiferente! No siente afecto por nadie; por nada, puede decirse. No hay palabra que la haga palpitar. Quién la conocerá como yo, que la estuve persiguiendo por dos años, sin tregua, con el asentimiento de la madre? Te digo que no te conviene.

—«Pero sabes cuál es mi empeño? Es que yo necesito, pero irremediablemente, una ilusión fuerte que me empuje. Teniendo una frente de novia para quien tejer coronas de esperanzas reales, las formaría con aún heroico, trabajando con toda mi juventud. Debo de guardar en mi muchas fuerzas; pero sin el soplo de esa ilusión por el mar de la vida, todo esfuerzo me resulta vano. Ya ves: al presente me hallo de lo más desalentado. Los estudios, la literatura, mis obligaciones del día, todo me parece fastidioso y de una vanidad horrorizante. Y héme aquí sorprendido á los dieciocho años con un peso de excepticismos que me abruma. El maestro me pronosticó que sería un inútil, desde que empecé á aburrirme de los libros y comenzaron á abrir mis primeros versos llenos de obscuridades é imágenes torcidas. Y nadie sabe cuánto sufro, sin embargo. Quisiera dormirme para siempre con mi carga de pesares y sueños...

— Nada. Yo sé lo que tienes. Me ha pasado muchas veces lo mismo. Piensa en que estás todavía muy joven... Todas las causas de infelicidad que te crucifican, provienen del amor á Mercedes. Ya verás que si algún día llega á darte su corazón, el fervor se desvanecerá como la espuma de tus sueños, al comenzar á fastidiarte de las comunes flores amorosas. A las mujeres, amarlas á todas, ó á ninguna. Gozar de la flor de sus bellezas como la voluble mariposa. Embriagarse con el néctar, pero sin que se haga pegajosa la miel. Si te comprometieras formalmente y te desengañaran antes de casarte... sería la mejor fortuna».

Vacilando sobre la inconstancia de aquel vivir inconforme y dudoso, encontrábase como frágil navecilla de velas inútiles y sin timón alguno. La breve etapa de su vida entre los dos enamoramientos, colmada de inercia ó de inquietudes inconsistentes, ahora parecía desembocar bruscamente entre oscuras selvas enmarañadas.

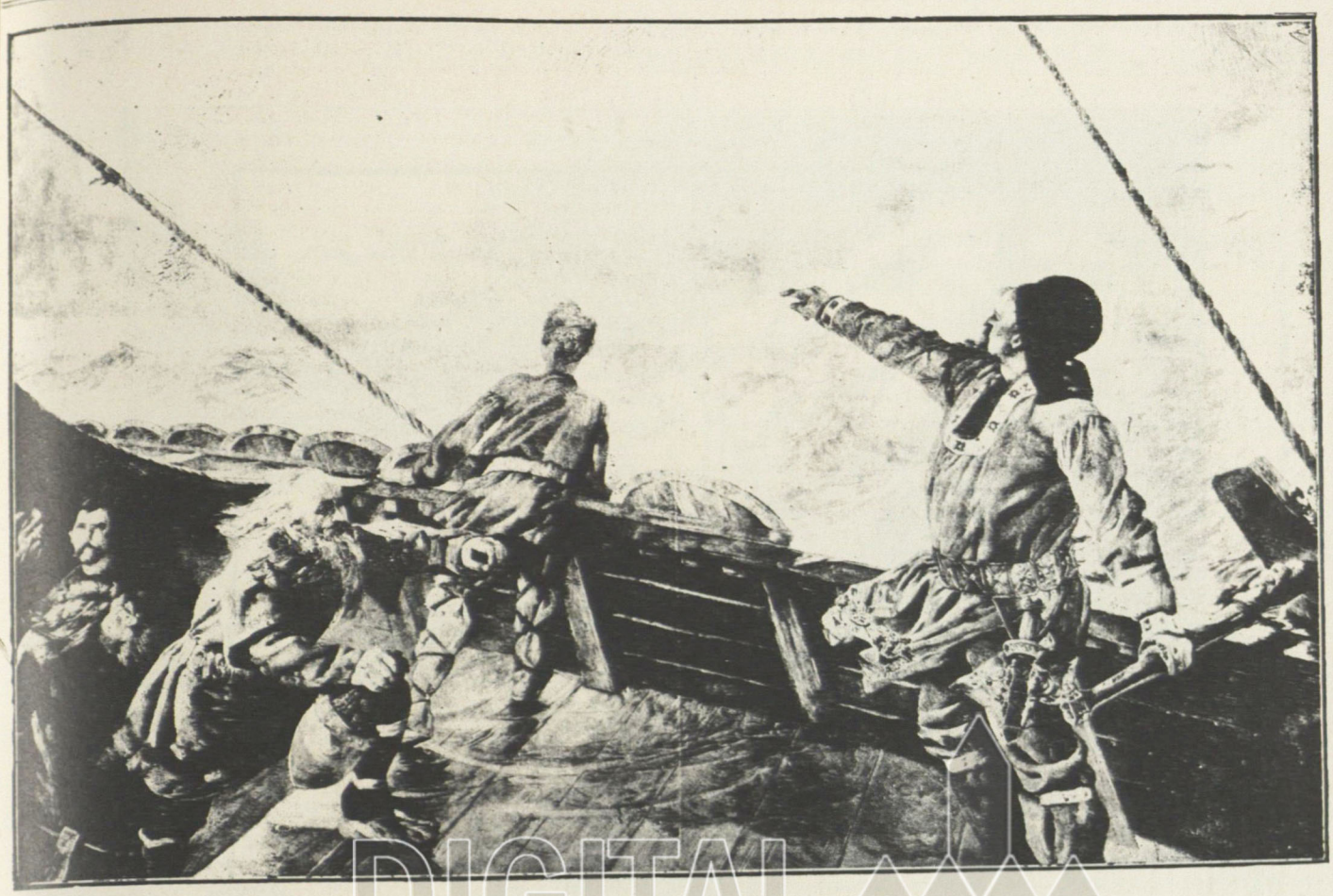
Su fortaleza contra el amor sospechoso había durado apenas cinco días. Santiago, principalmente, le ayudaba á la demolición de los castillos ilusorios, siempre trayendo á colación especies encaminadas á desanimarlo. Acababa de imponerle nada menos de las reconvenciones que la madre de Mercedes le había hecho por la noticia de un noviazgo arreglado por él en Valera, su patria.—«Motivo principal para que la susceptible y quisquillosa señora le colmara de reproches de su parte y de parte de Mercedes». Y aquí repetía inevitablemente los detalles del viejo enamoramiento que tánto amargaban á Rodulfo: «A pesar de haberlo apoyado la madre en la empresa, todo su triunfo fueron sonrisas y frases sin más trascendencia que las que le daban sus propias quimeras... Aunque más de una vez había entrevisto el consentimiento en los ojos femeninos, entre la tenacidad de los esfuerzos. Más de una vez su mirada ilusionada creyó ver claro en los gestos de ella como en un espejo de luces diáfanas, descubriendo en el informe carácter femenino la germinación de una tímida pasionaria... Pero en cuanto á dejarse seducir vulgarmente por cualquiera, no era ella de ésas...»

Y al finalizar del borbotón de frases de Santiago, Rodulfo trataba de perfilar en los labios secos una sonrisa irónica, disfrazándola de convencimiento generoso, sintiendo, terrible y lento, el desangre del corazón mártir y poeta, vibrante de orgullo.

«Frágil navecilla sin timón y de velas inútiles, qué hacer para salvar el adorado bagaje de sus sueños? ¿Cómo libertar de la telaraña de seducción su espíritu soñador de luchas, para triunfar del marasmo de la vida? ¿Cómo librar su orgullo y su valor?»

Y la meditación angustiosa le colmaba como nunca, con tensión intensa y cruel, como un ajenjo corrosivo en la copa cristalina del alma.

Entretanto, continuaba Santiago su tarea:—«Además de haberle contado ella misma cómo se embriagó de vino al lado de un joven extraño, una noche de baile, sin haber sabido de sí hasta las nueve de la mañana del día siguiente, le hacían cavilar muchas otras cosas que sabía; porque, verdaderamente, le tenía cariño á la muchacha: la última vez que la habían enviado por algún tiempo á una casa de campo, la encomendaron sola al tío político, y no supieron de ella hasta los tres meses... El primo que entraba casi siempre borracho en la casa, prorrumpiendo en mil obscenidades, cometiendo la mar de indecencias... Peor que en un cuartel. Sobre todo, lo que había sabido por boca de una vecina en secreto: la malicia que daba el ver entrar la niñita asustada en la casa del lado, siempre que aquel hombre la hallaba sola; y el odio mezclado de horror demostrado por ella hacia aquel miserable... Y como la madre estaba sepa-



Christian KROGH: Leif divisando á América

DIGITAL UAB

rada del marido hacía años, sucedía eso con frecuencia... Ultimamente era cuando vivía arrimada á los tías paternas... Lástima de veras le daba verla medrar entre tánta miseria... Si no hubiera sido tan juiciosa, la pobrecita...»

Pero la impresión penosa de Rodulfo se deshacía en lágrimas íntimas de piedad, en sangre de compasión para con la novia presentida.

«La pobre—pensaba él también—tan dulce y noble, merece más que nunca un tesoro infinito de amor, una devoción que la resarza de los daños innumerables que le han herido la existencia ingenua. Para la sien de la sacrificada, todas las rosas del afecto puro; para sus manos de virgen triste, que tántas veces orlaron quizás perlas de lágrimas. El alma entera para resguardarla como en un lienzo vivificante que le enjugue las heridas aviesas. Todo un cielo de amor...»

Y ante la palabra del amigo, destinada á la demolición de los castillos ilusorios, las zarzas coronadoras del corazón romántico, reflorecían de improviso, como al súbito calor de magnífica primavera, innumerables rosas.

* *

Tal á un niño voluntarioso á quien fuera necesario el más duro castigo, había que aplicar enérgicamente la medicina en la pocilga de miserias que era su vida. En los ratos de conciencia clara, le era doloroso reconocer la potencia del error y su debilidad para contrarrestarlo. ¿Por qué no meditar con gozo y serenidad? ¿Por qué no ver con alegre clarovidencia la absoluta nadería de los que lloran penas fútiles como niños malcriados por coger la luna? Por sobre la penosa cizaña de la inconformidad, la visión del artista debía ser llama purificante y abrasadora que regara en abono las cenizas sobre el suelo en que brotara la flor rozagante de la divina complacencia de la vida. Buscaría nuevos amores, fáciles ó difíciles, que le fueran afilando sobre la piedra del desengaño ó de la experiencia su romo espíritu, y caerían sin necesidad de fatigas toda especie de marañas hostiles. El trabajo no sería tan largo para conseguirlo. Lo había de ver».

Algunos incidentes se le destacaban entre el cúmulo de trivialidades que reconstruía en la noche, acodado á su escritorio, resuelto á quedarse en su cuarto en vez de salir como siempre á contemplar á la amada desde la esquina polvorienta.

«La noche del velorio, á la muerte del tío político de Mercedes,—la noche pasada como un largo suspiro enfadoso; la faz afligida de la adorada que sólo se dejó ver dos veces, y la misa de cuatro, oída con los ojos soñolientos y la mente pesada de tristeza y nostalgia. El enterramiento á las nueve de la mañana; el momento en que al entrar por vez primera en la casa de Mercedes, había contemplado el féretro entre los ardientes blandones de cera blanca, y á la salida, los gritos de la familia desolada. Muy presente veía el instante: en medio á la desolación general estaba ella, la faz pálida por el insomnio y por la pena y bañada en lágrimas. El también, en un movimiento instintivamente nervioso, había vuelto la cabeza á otro lado, como temiendo le saltara de los ojos el llanto...

«En todo el día no le dejó la calentura, y los siguientes pasáronse como si mantuviera el espíritu durmiendo todavía. Cuatro días después fue la mañana en que pasaron por su frente Mercedes y la prima, enlutadas y aprisa, aquélla con el empeño de ocultársele y la compañera de sonrisa maliciosa. Después, su resolución de no plegarse á los caprichos sentimentales, seguida casi de una debilidad imprevista, que le obligó á volver á la esquina de siempre, esta vez con Gabriel que llevaba un tomo de versos. A la memoria se le venía la figura pálida y calmosa del amigo que le recitaba las estrofas predilectas, en el callejón á trechos obscuro, paralelo al traspatio en que Mercedes y algunas amigas formaban su charla de las noches, desde que el duelo había cerrado las ventanas y puertas que daban á la calle principal...

«Como pupilas de muertos
de luz sobrenatural,
brillan los focos en los desiertos
laberintos del arrabal..... ».

Y de pronto Rodulfo, evocando las rimas, tomaba la pluma para empezar también un verso sobre una de las cuartillas desordenadas.

ALEJANDRO FUENMAYOR.



RAMO DE ROSAS.....

—

Ramo de rosas, lírico y galano
presente de la Musa á quien sonrío.
Benditas sean las rosas y la mano
blanca y nupcial que entretejió el envío.

Ramo de rosas, lírico atavío
para la gloria del cantor ufano,
que sueña y se redime del hastío
vulgar ante el crepúsculo lejano.

Mujer con oro, ruiseñor con luna,
ó pájaro con sol que en el casero
jardín la gloria del azul canciona.....

Yo he de labrar para tus manos una
joya ideal, así como el lucero
que la tarde romántica ilusiona.

SERGIO MEDINA.

TARDE DE MONTAÑA

—

Enhiesto vibra el carrizal sonoro
al borde de la ciénaga tranquila,
donde la tarde vuelca su tesoro
como en el fondo de una gran pupila.

Un taciturno y solitario coro
de garzas blancas la ribera asila;
se oye á lo lejos el bramar de un toro,
y ya el lucero en el azul titila.

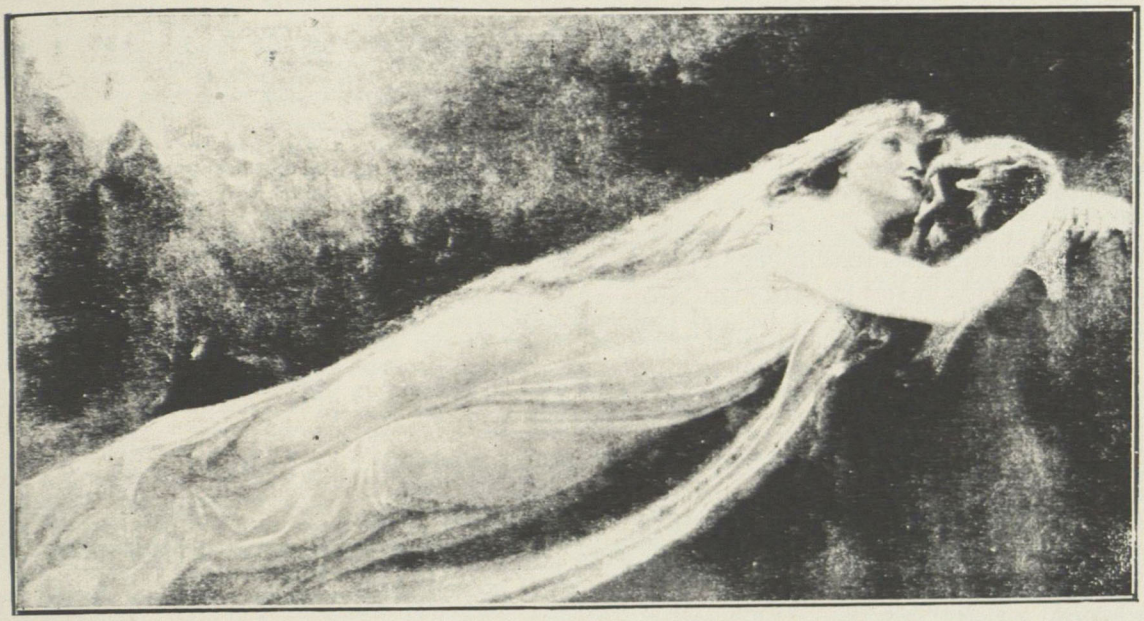
Qué melancólico el paisaje agreste,
á pesar de su fuerte olor á monte
y del viento que sopla del Oeste...

Y en tanto, con reflejos extenuados,
palpita al ras de un lánguido horizonte
el oro en luz del sol de los venados.

ISMAEL URDANETA.

1910.

DIGITAL LICAB



L. ROYER: Paolo y Francesca

LOS ULTIMOS DIAS DE OSCAR WILDE (1)

—

Va haciéndose poco á poco el olvido sobre los dolorosos sucesos que pararon el vuelo á la brillante carrera literaria de Oscar Wilde. Va borrándose el baldón de oprobio que al estamparse en el hombre, había arrojado el descrédito sobre su obra entera. Casi diez años hace ya que el autor de *El Retrato de Dorian Gray* no pertenece al mundo de los vivos. La majestad de la muerte le ha restituído todos sus títulos de nobleza. Hoy, aun en la misma Inglaterra, Wilde parece rehabilitado: se le coloca de nuevo en la jerarquía de los grandes escritores.

Nosotros lo vimos llegar á París, después de su salida de la cárcel de Reading. Pocos años antes se le hubiera festejado como á un príncipe de las letras. Pero en aquella época se producía el vacío en torno suyo en cuanto se le veía aparecer. Sin embargo, algunos raros amigos le permanecieron fieles. Agrupados á su alrededor, en un rincón de la taberna, lo oían hablar con fruición infinita. Oscar Wilde había conservado todo su arte de improvisación. La actividad de su imaginación lo llevaba á formular de continuo sus ideas particulares. Su conversación, aun cuando se ocupara en las cosas más triviales, resultaba siempre agradabilísima.

Wilde no se vio, como lo han divulgado periódicos de falsa información, abandonado de todos en el momento de su muerte. Algunos ingleses, que vivían en París, le prodigaron sus cuidados. Es cierto que estos amigos no tenían la calidad de los que habían sido en otro tiempo familiares suyos. No le es dado á úno rodearse de grandes señores, cuando arrastra consigo una mala reputación. Pero eran en suma mozos honrados, aficionados á la literatura, y que reemplazaban la elegancia y el abolengo con la asiduidad, no exenta de cierto servilismo.

Un escritor inglés acaba precisamente de comunicar á una revista alemana, el manuscrito, inédito hasta hoy día, de sus memorias sobre el asunto. Se trata de un tal Roberto Ross á quien Wilde tenía la costumbre de llamar «el fiel entre los fieles.»

Poco tiempo después de la muerte del poeta, Roberto Ross dirigió á More Adey, el primer traductor inglés de Ibsen, una especie de relato de los últimos días de la vida de Wilde. Es este relato, publicado por *Nord und Sünd* (traducción alemana de Max Meyerfeld) el que tenemos á la vista.

Se sabe que Oscar Wilde se había alojado en el Hotel Alsacia, calle de las Bellas Artes, con el nombre de Melmoth. Allí fue donde murió el 30 de noviembre de 1900, á las dos de la tarde, de una enfermedad que los médicos dijeron ser *meningitis gommosa*.

Ross escribe á los principios de su artículo:

«El martes 9 de octubre de 1900 le escribí á Oscar, del cual no recibía noticias hacía algún tiempo, que yo pensaba ir á París el jueves 18 y pasar algunos días en esta ciudad. El jueves 11 recibí el siguiente telegrama suyo:

«Ayer fui operado. Vén cuanto antes». «Respondí telegráficamente que me proponía hacerlo así. Su respuesta fue otro despacho: «Horriblemente débil. Vén, te lo suplico.» Salí para París el martes 16 de octubre.»

«El miércoles, á las 10½ llegué á su casa y lo encontré de muy buen humor. Aunque me aseguró que sus sufrimientos eran espantosos, se echó á reír á mandíbula batiente y me contó una porción de historias, en que se burlaba de sus médicos y de sí mismo.»

La conversación rodó luégo sobre asuntos literarios y sobre diversas deudas de dinero que había contraído Wilde.

«Visité diariamente á Oscar hasta mi partida de París. Reggie (1) y yo almorzábamos y comíamos algunas veces en su dormitorio. Siempre se mostraba muy locuaz, aunque estaba gravemente enfermo. El día 25 de octubre lo visitó mi hermano Alix y Oscar pasó muy bien el día; su cuñada, la viuda de su hermano Willie, y el segundo marido de ésta, Texeira, se encontraban entonces precisamente en París, en viaje de bodas y fueron á visitarlo á un mismo tiempo. Aquel día nos dijo que se moría á causa de las condiciones en que se encontraba; que no sobreviviría al siglo; que los ingleses no querían saber nada de él; que él era el responsable del fracaso de la Exposición Universal, porque todos los ingleses huyeron cuando lo encontraron en ella, bien trajeado y feliz; y como los franceses saben esto, no quieren tampoco saber nada que «á él se refiera.»

«El 29 de octubre Oscar se levantó por primera vez, á medio día, y después de comer insistió en que podía salir. Me aseguró que el médico se lo había permitido y no hizo caso de lo que yo le decía para disuadirlo de ello. Antes lo había invitado á que se levantara, pues el médico me dijo que podía hacerlo; pero hasta aquel día no había accedido á mis invitaciones. Nos dirigimos á un cafetín del Barrio Latino, donde se empeñó en tomar ajenjo. Hizo el camino de ida y vuelta á pie, no sin cierta dificultad. Sin embargo, tenía muy buen aspecto. Sí observé que el rostro se le había envejecido y le llamé la atención á Reggie, al día siguiente, sobre el cambio que se notaba en él al verlo de pies y vestido. En el lecho, tenía relativamente buen aspecto.»

Al siguiente día el médico (el doctor Tucker), observa que Wilde se ha resfriado. Sentía dolor en los oídos. Pero lo autorizó para que saliera y Wilde dió, acompañado de su amigo, una vuelta por el bosque, en coche. Fue su último paseo. El enfermero que curaba las

---

(1) La publicación del *De Profundis* de Oscar Wilde, traducido magistralmente en castellano por José Austria y que concluyó en el número 435 (1º de febrero de 1910) de EL COJO ILUSTRADO, le da un interés de viva actualidad á este artículo, si no la tuviera permanente por la grandeza y perfección artística de la obra del poeta inglés. Traducimos este trabajo de *El Mercure de France*. El escritor, que firma *XXX* se refiere á un estudio que apareció recientemente en *Nord und sund*, periódico alemán.

(1) Reginald Turner.

heridas quirúrgicas del enfermo, un tal Henión, hizo serias observaciones acerca del estado general del poeta y les aconsejó á sus amigos una entrevista con el doctor. Este declaró que Wilde estaba convaleciente y que podría vivir mucho tiempo aún, como dejara de beber.

Pero Wilde no se cuidaba ya de vivir y tomaba sus prostreras disposiciones para el caso de su muerte. Conservaba, por otra parte, toda la vivacidad de su espíritu:

«Oscar nos contó que la noche anterior había tenido un sueño espantoso; que cenaba en compañía de la Muerte. Reggie le dio una respuesta excelente: «Pero Oscar, has debido poner un poco de vida en esa sociedad!» Esto lo encantó y se puso de humor alegre, casi histérico (*sic*). Esa misma noche le escribí á Douglas que me veía obligado á salir de París. El médico afirmaba que Oscar estaba mal; X . . . se ha comprometido á pagar una parte de sus deudas y no se ocupa en modo alguno de hacerlo, y esto retarda la curación de Oscar.»

«El lunes 12 de noviembre me dirigí junto con Reggie al Hotel «Alsacia» para despedirme de él, pues tenía que partir para la Riviera. Era ya tarde, después de la hora de comida. Oscar conversó de sus asuntos económicos... Parecióme que hablaba con cierta dificultad. Le habían administrado morfina la noche precedente, y durante el día bebió mucha champaña. Sabía que yo quería despedirme de él, pero no se dio por entendido cuando entré en su aposento, lo cual me produjo una impresión extraña: todas sus observaciones se las dirigía á Reggie. Mientras conversábamos, un repartidor de correos llevó una carta de Alfredo Douglas que contenía un cheque. Era probablemente la consecuencia de lo que yo le había escrito. Oscar se echó á llorar, pero se recobró inmediatamente. Seguimos conversando: Oscar iba y venía por el aposento, declamando con cierta agitación. A las 10½ me levanté para partir. Bruscamente, Oscar les suplicó al enfermero y á Reggie que nos dejaran solos por unos momentos. Embrolló al principio la conversación, hablándome de sus deudas; después me conjuró para que no me fuera, pues sentía que durante los últimos días se había efectuado en él un gran cambio. Tomé una actitud algo severa, porque creía verdaderamente que Oscar estaba un poco histérico, aunque comprendía que mi partida debía conmoverlo. De repente, estalló en sollozos, diciendo que ya no me vería más y que todo había terminado. Este doloroso incidente duró como tres cuartos de hora. Habló de muchas cosas que no me sería fácil repetir. Bien que todo aquello me parecía desgarrador, no concedí mayor importancia á mi partida, ni participé de la emoción del pobre Oscar como hubiera debido hacerlo, sobre todo cuando me dijo, al salir yo del aposento: «Infórmate de algún sitio en las alturas de Niza, donde pueda instalarme cuando esté mejor, y donde puedas visitarme á menudo.» Fueron las últimas palabras que me dirigió. Al día siguiente, 13 de noviembre, partí para Niza.»

Durante la ausencia de Ross, Reginald Turner le envía casi diariamente noticias del enfermo. He aquí algunos extractos de esas cartas:

.....«Divaga mucho. Hoy pidió *parafina* y al fin hemos podido comprender que quería *La Patrie* (un diario). Cuando cogió el periódico se puso muy contento al ver un retrato de Krüger con abrigo de pieles. Hay palabras que no pronuncia correctamente. Está casi intratable y no quiere someterse á las prescripciones del médico. Me dijo que yo debía hacerme médico porque exijo siempre de los hombres lo que no les agrada. Esto porque le había exigido que tomara sus alimentos y que no fumara, ya que el médico se lo había prohibido. Y al punto, sin transición, me dijo: «los judíos no poseen una filosofía profunda de la vida; pero son simpáticos.» Acaso pensaba en mí, ó bien en Straugman».....

(27 de noviembre.)

.....«Oscar no desea ver á nadie y yo creo que él no se da cuenta del peligro. Está muy enfermo y su cabeza muy débil, aunque es difícil decir hasta dónde llega esta debilidad, pues habla con frecuencia de libros. ¿Es preciso buscar un cura católico ó un pastor protestante para el caso en que empeore? Tucker se empeña en ello, pero yo creo que no se debe hacer tal, á menos que no lo reclame él mismo. Quisiera que tú me dieras tus instrucciones á este respecto.»

(28 de noviembre.)

.....«Acabo de responder tu telegrama. Habrás. comprendido por mi primer despacho que si puedes venir á París no tienes tiempo que perder. Ahora parece que Oscar se siente un poco aliviado. Después que le tuvimos aplicado durante un cuarto de hora, hielo en la cabeza, me dijo: «Mi querido Judío, ¿crees tú que basta por ahora?...»

(El mismo día, por la noche.)

Pero los sucesos se precipitan y Ross llamado por un telegrama «casi desesperado», regresa á París.

«Tomé el expreso y llegué el 29 de noviembre á París. Los doctores Tucker y Kleiss (un especialista llamado por Reggie) estaban en casa de Oscar. Me participaron que éste no podría vivir más de dos días. Su aspecto me produjo una impresión penosa. Estaba muy enflaquecido, tenía el rostro lívido y respiraba penosamente. Trató de hablar. Comprendía que había alguien en el aposento y alzó la mano. Le pregunté si me comprendía. Entonces me apretó la mano. Salí luégo en busca de un sacerdote y al fin encontré al padre Cutbhert Dunn, de la orden de los Pasionistas ingleses. Fué conmigo y le administró á Oscar los Sacramentos del Bautismo y la Extremaunción. El enfermo no pudo recibir la Hostia.

«Yo le había prometido buscarle un sacerdote cuando se aproximara su fin; y me sentía un poco culpado por haberle reprobado siempre su intención de convertirse al catolicismo. Le puse en seguida telegramas á Frank Harris, para Holman y para Douglas. El doctor Tucker volvió más tarde y declaró que la agonía podía durar aún algunos días. Se llamó otro enfermero, pues el que lo asistía estaba rendido de fatiga. Paso sobre los preparativos que se hicieron. Reggie estaba vencido por el cansancio. El y yo dormimos aquella noche (29 de noviembre) en un cuarto del hotel «Alsacia». El enfermero nos llamó dos veces, creyendo que llegaba el último momento de Oscar. A las 5½ de la mañana se efectuó en él un cambio completo: los rasgos de su rostro tomaron otro aspecto y principió lo que se llama el estertor de la muerte. Nunca en mi vida había oído nada semejante. Aquello producía un horrible ruido de manivela y no cesó sino con la muerte. A medio día salí para comer algo y Reggie se quedó en mi lugar. A partir de la una, no abandonamos el aposento del moribundo. El espantoso ruido que salía de la garganta del enfermo se tornaba cada vez más fuerte. Reggie y yo pasábamos el tiempo destruyendo cartas, pues temíamos que, de permanecer ociosos, nos faltarían las fuerzas. Los dos enfermeros se habían marchado. El propietario del hotel subió á las dos menos cuarto para ocupar el lugar de aquéllos. Su respiración iba cambiándose. Me acerqué á su lecho y le tomé una mano: el pulso latía con mucha debilidad. Lanzó un profundo suspiro, el único que me pareció natural desde mi llegada. Los miembros parecieron ponerse rígidos y la respiración se tornó más débil. Exactamente, diez minutos antes de las dos de la tarde, (el 30 de noviembre) expiró.»

Ross da cuenta en seguida de las interminables gestiones que tuvo que hacer para la declaratoria de defunción y los preparativos de las exequias. Al siguiente día algunos escritores ingleses y franceses fueron á inscribirse en el hotel «Alsacia». Los pormenores del entierro, contados minuciosamente, no presentan mayor interés para nosotros.

El relato de Roberto Ross concluye del siguiente modo:

«De todos nosotros fue Reggie Turner, desde todos los puntos de vista, quien tuvo que pasar momentos más difíciles. Hubo de soportar terribles incertidumbres y de echar sobre sí una grave responsabilidad, cuya extensión no podía medir él mismo. Para aquellos que amaban á Oscar será siempre una idea reconfortante el saber que tuvo á su lado, durante los últimos días de su vida, á un hombre como Reggie, mientras conservó su conocimiento y fue sensible á la bondad y á las atenciones».

PAGINAS EXTRANJERAS

LA VOZ DE LA CIUDAD

RUSA

Cuando atraviesо fatigado, por la noche, una calle solitaria, y las paredes están como dormidas y los faroles delirantes enmudecen; y no aparecen los espectros afectuosos;—oigo á veces, en medio del silencio glacial, la voz de la ciudad, como un llamamiento irresistible.

La ciudad me dice: «En vano te consumes y apresuras, movido de un vano cuidado. Otro se reclina ahora ridículamente en el lecho de la voluptuosidad; y un tercero está inclinado en un garito sobre la mesa de juego.

«Pero soy yo la única que vivo. Incomprensible para vosotros contemplo como una ruina el silencio de la noche estrellada. Imagináis acaso que sois vosotros los que me edificasteis?

«Nó! Los hombres no sois más que átomos en mi sangre y las casas que extiendo hacia las lejanías del campo no son más que células de mi carne.

«Así como el bosque les brinda en primavera sus ramajes á las aves del cielo, así mismo os presto yo mis riquezas. Pero antes eran vuestros antepasados quienes las poseían.

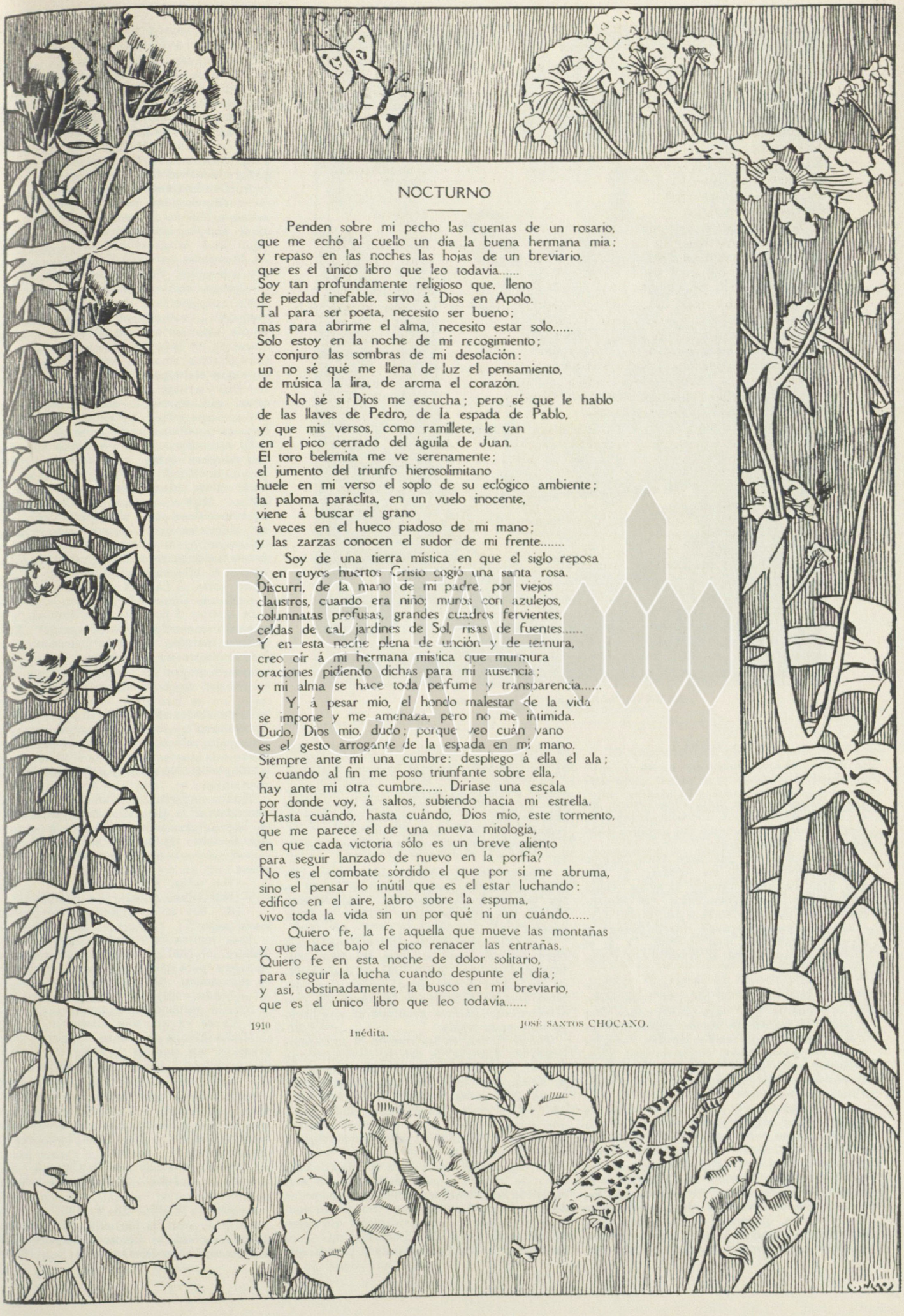
«No somos iguales en la escala de la existencia yo y vosotros. Vosotros viviréis algunos años; yo unos cuantos siglos. Y la familia de las ciudades aumenta de continuo, con rumor de colmena.

«Y cuando haya cumplido mi papel en el Universo no será á vosotros á quienes legaré mis grandiosos despojos y todo lo que guardan celosamente mis edificios.

«Tengo hermanas en otras comarcas de la tierra; y mis hermanas vendrán á retirar las riquezas de mi fosa funeral y las guardarán dentro de sus muros nuevos.

«Y riendo con la risa de los fuertes se mofarán de los hombres!»

VALERIO BRUSSOV.



NOCTURNO

Penden sobre mi pecho las cuentas de un rosario,
que me echó al cuello un día la buena hermana mía;
y repaso en las noches las hojas de un breviario,
que es el único libro que leo todavía.....
Soy tan profundamente religioso que, lleno
de piedad inefable, sirvo á Dios en Apolo.
Tal para ser poeta, necesito ser bueno;
mas para abrirme el alma, necesito estar solo.....
Solo estoy en la noche de mi recogimiento;
y conjuro las sombras de mi desolación:
un no sé qué me llena de luz el pensamiento,
de música la lira, de aroma el corazón.

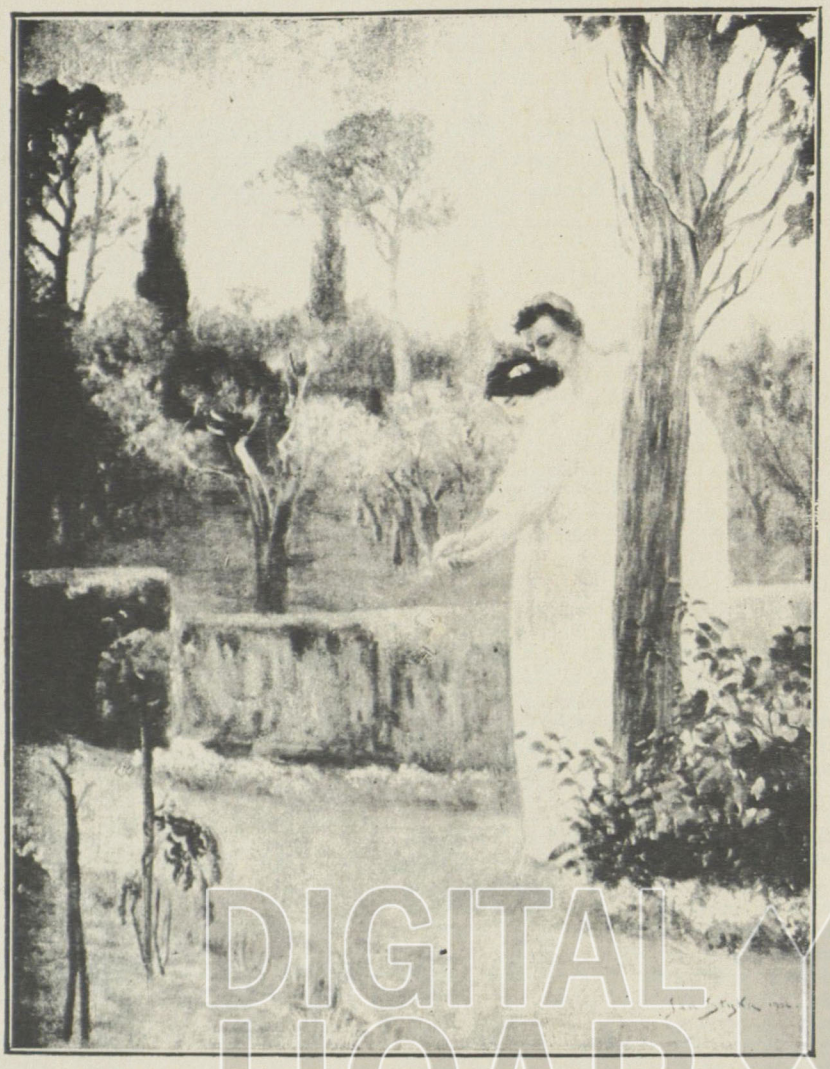
No sé si Dios me escucha; pero sé que le hablo
de las llaves de Pedro, de la espada de Pablo,
y que mis versos, como ramillete, le van
en el pico cerrado del águila de Juan.
El toro belemita me ve serenamente;
el jumento del triunfo hierosolimitano
huele en mi verso el soplo de su eclógico ambiente;
la paloma paráclita, en un vuelo inocente,
viene á buscar el grano
á veces en el hueco piadoso de mi mano;
y las zarzas conocen el sudor de mi frente.....

Soy de una tierra mística en que el siglo reposa
y en cuyos huertos Cristo cogió una santa rosa.
Discurrí, de la mano de mi padre, por viejos
claustros, cuando era niño; muros con azulejos,
columnatas profusas, grandes cuadros fervientes,
celdas de cal, jardines de Sol, risas de fuentes.....
Y en esta noche plena de unción y de ternura,
creo oir á mi hermana mística que murmura
oraciones pidiendo dichas para mi ausencia;
y mi alma se hace toda perfume y transparencia.....

Y, á pesar mío, el hondo malestar de la vida
se impone y me amenaza, pero no me intimida.
Dudo, Dios mío, dudo; porque veo cuán vano
es el gesto arrogante de la espada en mi mano.
Siempre ante mí una cumbre: despliego á ella el ala;
y cuando al fin me poso triunfante sobre ella,
hay ante mí otra cumbre..... Diríase una escala
por donde voy, á saltos, subiendo hacia mi estrella.
¿Hasta cuándo, hasta cuándo, Dios mío, este tormento,
que me parece el de una nueva mitología,
en que cada victoria sólo es un breve aliento
para seguir lanzado de nuevo en la porfía?
No es el combate sórdido el que por sí me abruma,
sino el pensar lo inútil que es el estar luchando:
edifico en el aire, labro sobre la espuma,
vivo toda la vida sin un por qué ni un cuándo.....

Quiero fe, la fe aquella que mueve las montañas
y que hace bajo el pico renacer las entrañas.
Quiero fe en esta noche de dolor solitario,
para seguir la lucha cuando despunte el día;
y así, obstinadamente, la busco en mi breviario,
que es el único libro que leo todavía.....

1910 — Inédita. — JOSÉ SANTOS CHOCANO.



Jan STYKA: Vinicio y Ligia en el jardín de Linus

DIGITAL UCAB

MARIA MENUT

—

FRANCESA

Por cierto que es una vieja entre las viejas María Menut, de Saint-Julien-les-Ornières, aldehuela entre las menores aldehuelas del Alto Loira.

—Lo cierto es que hace tánto tiempo que nací que ya no me acuerdo en qué año fue. El señor Cura y el señor Alcalde lo saben. Lo tienen entre sus escrituras. Vaya usted á verlas si es que puede leer.

De esta guisa responde María Menut si alguien la pregunta por su edad. Y si el curioso va á interrogar al Alcalde ó al Cura, éstos le dirán:

—Tenga un poco de paciencia. Nuestra aldea tendrá dentro de poco su centenario. No se recuerda que haya tenido nunca uno; y ahora le tocará su turno, puesto que ya dos ó tres aldeas vecinas pueden vanagloriarse de poseer sendos viejos de cien años. Dentro de diez meses y algunos días María Menut será la venerable centenaria de Saint-Julien-les-Ornières.

El magistrado y el sacerdote están de acuerdo para organizar en esta ocasión una fiesta suntuosa. El señor Párroco celebrará una misa solemne. La alcaldía estrenará una bandera nueva. Habrá salvas de cohetes y juegos de bolos en la plaza de la Iglesia, y un concurso de muecas para los niños. Por la noche, la aldea se vestirá de rojo y verde, quemando candelas de Bengala. Ya el Concejo Municipal está decidido á votar una subvención para los caballitos de madera que girarán en el pueblo durante tres días al compás de la música de un organillo. Todo esto será anunciado por medio de carteles tricolores, que se colocarán hasta en las paredes de las granjas más lejanas. Y de antemano la gente se regocija con este festival futuro.

—¿Quedará usted contenta, María Menut, eh?

—Seguro que sí, señor Alcalde, si es que eso puede agradarle á usted. Cuanto á mí, yo no soy ya joven: soy una vieja. Todo lo que le pido al Señor es tener siempre mi sopa segura!

Todos los días de verano, cuando el sol baña en sus rayos la aldea de Saint-Julien-les-Ornières, María Menut está sentada en medio á un grupo de mujeres que tejen encajes, industria de la comarca y que acostumbran hacerlo reunidas al aire libre, en una encrucijada.

Todas tienen en las rodillas el cojín sembrado de alfileres de cabeza de vidrio que forman el armazón del encaje. Los husos se agitan, parecidos á cuerpos de arañas, cuyas altas patas vendrían á ser los dedos de las encajeras. María Menut misma, aunque corta de vista y de vivacidad decadente, conduce también su hilo, y lo obliga á urdir su trama.

De repente un ruido llena la aldea. Este ruido se parece mucho al rumor que desencadena el viento en el bosque que rodea á Saint-Julien-les-Ornières. Se parece también al rumor que se escapa del río cuando salta la presa de alguna fábrica. Pero es un ruido que parece andar, puesto que aumenta—y desemboca al fin por el camino. Es un automóvil.

Las mujeres se levantan llenas de sorpresa y curiosidad, y también por miedo de que al vehículo—un poco diabólico para la anciana que preside la reunión de encajeras—no se le ocurra el homicida capricho de pasar por sobre sus cuerpos. Dos de ellas sostienen á María Menut, preciosa futura centenaria, á fin de precaverla de todo peligro, sentándola en un recodo.

Apenas apareció el auto con su estrépito en medio de una nube de polvo, cuando se escapó de él un estampido violento, como si el *chauffeur* se hubiera pegado un tiro. ¡Que Dios tenga piedad de su alma! María Menut se persignó. Pero bien podía estar tranquila. Sólo había ocurrido que uno de los pneumáticos estalló.

El automóvil se detuvo. La avería lo obligaba á permanecer inmóvil durante algunos instantes en aquella aldea ignorada. El *chauffeur* baja y alista sus aparatos para la reparación. Las mujeres contemplan aquello como un espectáculo inaudito. Ven salir del carruaje un sobretodo de color de tierra, una especie de máscara con anteojos y una barba gris. Casi están seguras de que hay un hombre detrás de estas cosas.

El automóvil se ha quedado silencioso. Las mujeres están ahora menos inquietas porque el *chauffeur* (y con todo, cuchichean entre ellas: «¡imprudente!») ha metido la cabeza bajo la máquina. Curiosas, van aproximándose, á la manera de gatos. María Menut se queda sola. Como se ha traído su cojín, lo coloca de nuevo sobre sus flacas rodillas trémulas, y de nuevo hace correr el hilo entre los alfileres. Y murmura como si hablara con sus husos:

—Nunca comprenderán ellas la manivela más que yo, á pesar de su curiosidad. ¿Qué ganarán con mirar más de cerca? Nunca podrán manejar esa máquina como manejan los hilos de su encaje.

Mientras que las mujeres se apiñan en torno del *chauffeur*, estorbándolo en su trabajo, no se han dado cuenta de que el sobretodo se ha desabotonado, que los anteojos se han apartado de los ojos, y éstos han aparecido, vivaces; y que una mano ha acariciado la barba gris como para peinarla y limpiarla. Era un hombre: el dueño del automóvil.

Estaba aparte, aislado; y terminó por acercarse á la otra aislada, María Menut. Se acercó sonriendo, sin saber á punto fijo qué decirle. Se decidió al fin:

—Y bien, honrada mujer, qué edad tenéis?

—Cien años, según dicen.

—¡Eh! Cien años! Mis cumplidos.

—Oh! Eso no os interesa á vos nada, mi buen señor.

Esta réplica dejó medio confundido al caballero, el cual quería bromear con la vieja encajera para pasar el tiempo necesario á la reparación. Sin embargo, repone:

—¡Lindo encaje el que estáis haciendo!

Y ella respondió suavemente:

—Ya se ve que sois conocedor.

María Menut se siente halagada por la frase, y sin que su interlocutor se lo exija, principia á contar su historia:

—Tenía diez años cuando tejí mi primer encaje... encaje que vienen á comprarme de Puy!... y ahora, á la edad que tengo, creo que si se añadieran unos á otros todos los encajes que he tejido hasta hoy, irían de seguro hasta la China!

—Sabéis en dónde está la China?

—Mi buen señor, la China está más lejos que el Puy.

—¿Sabéis dónde está el Puy?

—Oh! nunca he ido allá. Yo, señor, no tengo curiosidad. Siempre he permanecido en Saint-Julien-les-Ornières, y ni siquiera

he ido nunca más allá de ese bosque que veis alrededor.

Interrumpió su trabajo para pronunciar estas últimas frases y señalar con su dedo el paisaje circundante. El automovilista siguió la indicación circular de María Menut. Abarcó con su mirada aquella comarca con su aldea en el estrecho valle por donde corre un riachuelo, más lleno durante el verano de guijarros que de agua, y con sus modestas montañas cubiertas de bosques. La encajera había vivido allí como si el mundo se acabara en la cresta de las altas colinas, en la cúspide de los pinos, sobre los cuales está el cielo como una tapa. Y meditó:

—«Yo, que soy un hombre rabioso de velocidad y de cambio, yo que apenas echo una ojeada sobre los sitios más famosos y vuelvo á partir con todo el ímpetu de mis caballos de vapor; yo que ando sin tregua porque me parece que permanecer en un solo sitio sería un preludio de la muerte, que es el reposo total, estoy ahora frente á una mujer absolutamente feliz porque ha vivido de la manera más contraria á la mía... ¿Querríamos acaso cambiar nuestras situaciones? El paisaje me parece hermoso, de aquellos á los cuales pretenden los poetas que puede uno adherirse para siempre. Sin embargo, no es bastante original para mis gustos de trepidación, porque su carácter pintoresco no se revela á los ojos desde la primera mirada. ¿Pero acaso esta vieja lo ha mirado siquiera en los cien años que lleva viéndolo?... Después de todo, acaso la supongo más feliz de lo que es en realidad; acaso envidia mis correrías por todos los caminos.»

Y le preguntó:

—Decidme: ¿querríais subir en el automóvil?

María Menut abrió de tal manera los ojos que las arrugas de sus mejillas parecían huír hacia el cuello. Después abrió la boca y las arrugas subieron de nuevo hacia los ojos como para reducirlos á su tamaño ordinario.

—Oh! Yo no soy ninguna señora. Ese no es un carruaje para mí. Cuando monto en carruaje es en el de Chely, cuando va á la feria y no lleva más que una vaca. En la carreta pueden caber dos. Cuando no lleva más que una, yo soy la otra.

El automovilista se echó á reír. La vieja, á los comienzos, no rió. Hablaba seriamente, pues le parecía natural que se aprovechara del sitio de la vaca. Luégo rió por cortesía, porque no le parecía cortés dejar que el interlocutor de úno se ría solo.

—Si queréis, os puedo conducir al Puy para que lo conozcáis.

—¡Madre mía santísima! ¿Y qué haré yo en el Puy?

—Invocaréis á la Santa Virgen. Rezaréis vuestras oraciones. Es un lugar de peregrinaciones. Hay una estatua de la Virgen, una estatua colosal, por cuyo interior puede subirse: penetra úno hasta su cabeza.

María Menut calló durante un minuto: un minuto lleno de la singular, sorda y confusa tentación de lo desconocido maravilloso; pero al fin resistió:

—Ya sé, ya sé, me han dicho eso; pero no me parece respetuoso encaramarse á la cabeza de la Virgen. Si yo fuera al Puy permanecería á los pies de Nuestra Señora para rezar mi rosario. Pero os aseguro que no tengo necesidad de ir allá. La Virgen de Saint-Julien me basta. Acaso á vos os parecerá menos bella; pero es la mía, y las demás son inútiles para ayudarme á ganar el Paraíso, si Dios lo quiere. La Virgen de los cielos es mucho más espléndida que todas sus estatuas de este mundo. Y yo la veré muy pronto.



Jan STYKA: Muerte de Nerón

Del grupo de mujeres que rodean el automóvil, unas se sienten despechadas por no comprender nada de lo que hace el *chauffeur*, otras creen comprender y reconstruyen un automóvil en sus cerebros. Ah! si se pudiera tomar una fotografía de la imagen que se han formado, ¡qué esquema pueril resultaría, qué dibujo de niño, qué caricatura!

Algunas de aquellas mujeres se han ido apartando poco á poco del *chauffeur* que repara el carruaje. Han notado que el automovilista conversa largo con María Menut. ¿Acaso pretende llevársela, como ciertas personas que vienen de no se sabe dónde, de París, de Burdeos, de Lyon ó de Marsella, á comprar las groseras porcelanas y los viejos cofres de las granjas? Se aproximaron entonces al forastero y á la centenaria.

Ya el pneumático estaba colocado al fin. A los ademanes del *chauffeur* el motor se despertó, resopló, roncó. Se diría verdaderamente un animal—un animal fantástico que hace estremecer á María Menut. El hombre de la barba gris se inclina hacia la vieja:

—Vamos, vieja, venid con nosotros.

¡Con que las comadres tenían razón! Se trataba de llevarse á la Menut. Ya se disponían á protestar.

Siempre moviendo sus husos y sin levantar los ojos de su labor, María Menut dijo con voz firme:

—Aquí moriré. El buen Dios me ha echado á la tierra para que permanezca aquí como una planta.

El automovilista, que por causa de la avería y de su voluntad ha permanecido allí, plantado frente á la sedentaria María Menut, principia á sentir comezones, hormigueos en las pantorrillas. Formula así sus reflexiones:

—«¿Por qué me he de arraigar? Eso sería contrario á mi naturaleza. Dentro de cinco minutos estaría aburrido. Esta vieja no ofrece una buena lección de experiencia y de prudencia más que á las viejas de su misma especie. Si fuera á escucharla, me enmohecería aquí.»

El carruaje está listo para marchar. El automovilista destruye sus hormigueos al poner el pie en el estribo. El automóvil se aleja. El corro de trabajadoras vuelve á cerrarse como antes de la llegada del automóvil al pueblo de Saint-Julien-les-Orniéres, en torno á María Menut, que será centenaria dentro de diez meses y algunos días.

En una vuelta del camino desaparece el auto. Y todo queda olvidado. Diríase que el carruaje no ha pasado por allí ni el viajero se detuvo nunca en aquel sitio. Se ven, no obstante, impresas en la tierra del camino, las marcas de las ruedas del automóvil, semejantes á rieles; y puede presentirse que queda impreso indeleblemente en las memorias tan diversas del viajero y de María Menut el recuerdo de un secreto deseo rápidamente reprimido: el deseo de ser *otro*.

LEGRAND CHABRIER.

DIGITAL UCAB

Del libro "CRONICAS"

AL NATURAL

—

Arrogante y garbosa, barre la pieza.
En el ritmo travieso de su corpiño
y al vaivén de la escoba, la gentileza
de su seno traslúce comba de armiño.

Finge breve la boca roja cereza.
Tienen los negros ojos mirar de niño;
y es la cándida carne flor de pureza
en la gracia del rústico desaliño.

Arrogante y garbosa barre la pieza...
Contemplándola en éxtasis tierno, ciño
un halo de ilusiones á su belleza.

Todo inspira en su gracia feliz cariño...
Sólo irónicamente la gentileza
del seno vibra y salta bajo el corpiño.

———



CANTA EL ARROYO...

—

Canta el arroyo alegre. Toca
la glauca orilla del maizal,
diafanizando por su boca
fragante y fresco madrigal.

O atropella la rima loca
de su lira primaveral,
cuando en la base de la roca
bate su arpegio de cristal.

Corre travieso y puro. Danza
con el color de la esperanza,
con su bullicio de arlequín.

Porque fue el hada Primavera
quien lo llenó de borrachera
en el selvático jardín.

ALEJANDRO FUENMAYOR.

NAVÍO

—

I

ESPAÑOLA

Con un silbar agrio de sirenas, que parecía voz de angustia, ha penetrado lentamente en la paz del puerto, entre las nubes de la mañana gris, un navío de arcaica forma, que llega del Ultramar misterioso.

Hay, á bordo de este navío, pompa de sedas, frutas y animales multicolores.

Hay hombres, tostados por otro sol, con aros de plata en las orejas, que cantan, triste y perezosamente, canciones monótonas, acostados sobre paquetes que se han abierto y de cuyo vientre se derrama azafrán.

Hay negros borrachos, que lanzan gritos bestiales, y aves verdes y rojas, que lanzan gritos humanos.

Hay, en grandes jaulas, fieras que tiemblan de frío, y una gorda serpiente que no despertará hasta la canícula, y un cóndor que se ha vuelto loco, y que, dando terribles aletazos á los hierros de su prisión, se hiere y los mancha de sangre.

Hay, en la bodega, cargamento de un fruto, un tanto venenoso, que se empieza á corromper.

Hay, en la cubierta, troncos de árboles gigantescos, que conservan aún el olor á selva virgen; y, entre ellos, acurrucadas, mujeres esqueléticas, enfermas de escorbuto, que, con voz de niño, dicen siempre un lamento sólo: *¡Nao-nao lu-zumi!... ¡Nao-nao lu-zumi!...*

Hay, en lo más hondo, triplemente encerrado, un tesoro maravilloso de perlas y esmeraldas; y se dice que va también Hutha lêma, el diamante más claro del mundo.

Y hay micos y marineros lujuriosos que, en la estrechez de un corredor, se consumen de deseos ante la puerta, jamás cerrada, de un camarote, fastuosamente tapizado con sedas de metálico brillar, en que, á través de una atmósfera caldeada por estufas, turbia del humo del tabaco, impregnada de nauseabundos hedores y de perfumes violentos, vése cómo una mujer—una reina salvaje—tiende y tuerce y retuerce sobre la blancura de un lecho el bronce elástico de su colosal cuerpo desnudo.

II

SORTIJA

Como necesito una hermosa sortija que señale y decore la esclavitud de amor en los blancos dedos de aquella tan blanca mano que llamo mía, quiero partir hacia cualquiera lugar que me sea marcado por la rosa de los vientos, y escudriñar la faz entera del mundo, y sus entrañas, y sus velos de atmósfera, en inquisición de joya tan rica y rara, que se agote á su vista toda potencia de deseo. Pero no es probable que en parte alguna halle cosa tan excelente como busco. Fuerza me será, pues, tomar y arrancar de todos los rincones de la faz del mundo, y de sus entrañas, y de sus velos de atmósfera, los ornamentos que les son supremo esplendor en las horas de fiesta. Y más aún: atravesar los aires y alcanzar los cielos. Y así, reuniendo llamas de la gran hoguera central del mundo—con lava y basalto del vientre de los volcanes, —con oro y diamantes de minas hondas,—con estalactitas y estalagmitas de las grutas,—con corolas de flores y cristalería de sal,—con pompa de árboles y suntuosísimos plumajes y pelajes de bestias,—con bosques de corales y caparazones monstruosos de crustáceos,—con madréporas, algas y perlas de los fondos marinos,—con témpanos del polo,—con matices del iris,—con cirros, cúmulos, estratos y nimbos,—con sangre viva de las auroras boreales y leche de las paraselenas,—con espumas de maelstrom,—con plata de tres lunas y ébano de la luna nueva,—con fulgores de relámpago, de fuego fatuo y de fuego de San Telmo,—con colas de cometa y polvo alabastrino de la Vía Láctea,—con el anillo de Saturno y con los doce signos del Zodíaco... los combinaré, por maravilloso secreto de alquimia hermética, y fundiré, y acrisolaré, y solidificaré, para reunir toda aquella su gloria enorme en una gema pequeñísima, en la más preciosa de las gemas, en una gema innominable,—la única digna de la joya que ha de ser señal y ornamento de esclavitud de amor en los blancos dedos de aquella tan blanca mano que llamo mía.

III

TRIPTOLEMA

Triptolema, la mujer-monstruo, cuya piel es fría, escamosa y brillante como la de los peces, ha concluído, por hoy, su faena. En el más obscuro rincón de la obscura barraca, se viste. Aprisa, aprisa. Primero ropas ásperas, grises. Después delicada lencería. Después un traje de chillón terciopelo rojo. En seguida, se cubre la cara con un velo color tabaco, sembrado de lentejuelas de oro; y—ya buscando ahora luz y espejo,—prende con alfileres sutiles, en anchas y suavísimas ondas, los pliegues del velo á la opulencia de su admirable cabellera rubio-maíz.

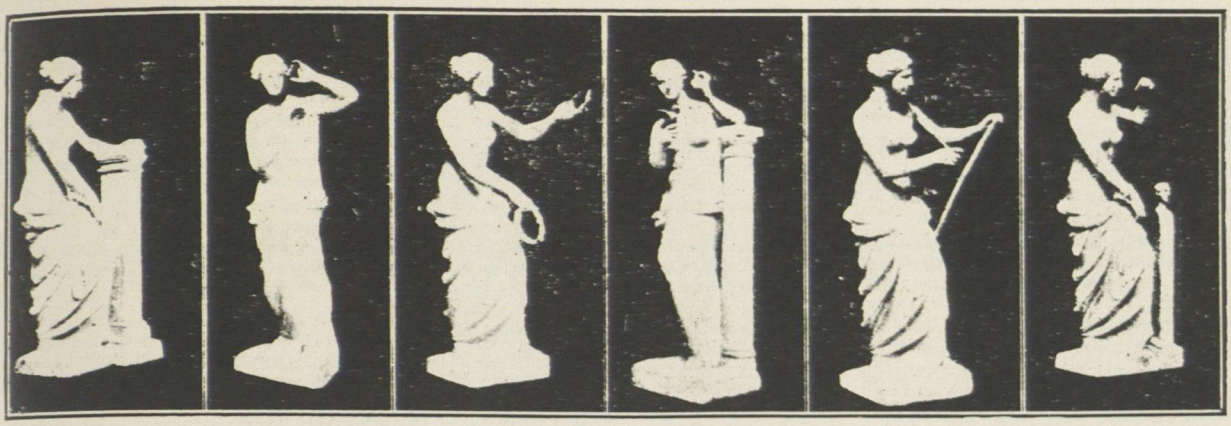
Sale. Es alta noche. Cálida noche de verbena. Ya no hay en la feria un curioso. Al raso, bajo las estrellas, entre las sombras de los árboles, los funámbulos—payasos, gimnastas, bailarinas, prestidigitadores, domadores—duermen y se aman.

Luégo, pasada la valla de la feria, campos. Agrios campos de suburbio... También aquí, en tierra, en los hondos, amor.

Más lejos, al principio de la ciudad, las callejuelas... También aquí, en las esquinas, bajo los faroles, á través de puertas entornadas, á través de ventanas abiertas, amor.

A veces ojos ardientes de deseo siguen el camino de Triptolema. A veces una voz, entre sombras, la llama. A veces un cuerpo tambaleante la acosa. A veces es ella quien, al pasar, fija en alguien una mirada á través del velo, y hace oscilar bajo los faroles el castillo de su admirable cabellera rubia y se detiene á esperar en una esquina... para perderse en seguida entre las tinieblas.

Así, por los campos y por las calles, que incendia el amor, Triptolema, la mujer-monstruo, de piel fría, escamosa y brillante como la de los peces, oculta ahora bajo el engaño del terciopelo rojo y del amplio velo color tabaco, gana su habitación de virgen.



La columna y la manzana — El espejo [Solución austriaca] — Las dos coronas — La paloma y la manzana — Como la Victoria de Brescia — Una interpretación francesa

¿CUÁL ERA LA ACTITUD DE LA VENUS DE MILO?

SEIS SOLUCIONES DEL PROBLEMA

IV

NOCHES DE JUNIO

En estas noches viste de encarnado el Amor, y con una guitarra de voz de murmurio, entona serenatas bajo el balcón de las doncellas... ¡Oh serenatas de dulzura y melancolía! Sube una nostalgia, una nostalgia muy grande, á flor de alma, y sube toda el alma á flor de suspiro... Caricias: ¡recibirlas, ó prodigarlas! Sí que es buena cosa la vida, y sí que es buena cosa este punto de tristeza que tiene la vida. Un cohete, á lo lejos, lánzase silbando á las estrellas y se desmaya en lluvia de luceritos de color. Allá abajo, entre cuatro hileras de faroles japoneses, se baila. La música del piano suena clara y débil como nunca. El cielo es bien piadoso. Hoy, vestido del resplandor de las hogueras, diríais que se ha desposado con el infierno... ¿Si el cielo y el infierno se fuesen ahora á confundir? Así el Amor lo canta, bajo el balcón de las doncellas, ocultos en una gorra de trovador los cuernecillos, disimulada entre las piernas la longitud de la cola: «El Bién es el Mal, y el Mal es el Bién. No hay Bién ni Mal. No hay más que una gran oleada de Amor...»

¡Oh doncella, doncella, que te has dormido en el balcón abierto, oyendo esta trova del Rojo Amor!... Ahora, al despertar, brilla en la sombra la tentación de un joyel. La codicia conduce tus manos, y pronto el collar se te enrosca al cuello, como una serpiente deslumbradora... ¡Oh qué cosquillear el de los diamantes sobre la piel!... ¡Sed! ¡Consuelo del agua fresca! El paso del agua y el suspiro de la sed satisfecha hacen bailar á los diamantes su danza de luz sobre el crecimiento suavísimo de esta tu garganta desnuda... ¿Será gloriosa la desnudez, tu entera desnudez?... El Orgullo le dice desde los espejos un himno triunfal. Reza el estribillo: «Bello es tu cuerpo. Elástico es tu cuerpo. Omnipotente es tu cuerpo intacto...» Debe de ser muy tarde. Aún canta abajo el Rojo Amor... Ahora dice: «Abre», con voz levísima... ¿Si el cielo y el infierno se fuesen ahora á confundir? Cuanto más avanza, más la noche se torna ardiente.

¡Oh doncella, arráncate la sierpe del cuello, lanza las joyas, cierra el balcón, apaga la luz, persígnate!... ¿Has visto, has visto? Una pierna acá, otra pierna allá de la ciudad inmensa, ha pasado una larga sombra. Tan larga, y tan sombra, que por un momento ha enlutado el cielo... Ha pasado Lujuria,—con un amplio gesto de sembradora.

V

RELOJ DE MUSICA

Este, que yo amo tánto, muestra, á modo de una pupila enferma, una pequeña esfera amarilla, en el centro de un cromo obscuro, encuadrado por una arcaica moldura, que ha perdido casi completamente el brillo del oro.

En el cromo está, bárbaramente figurada, una noche, una noche llena de estrellas y de árboles negros y de nieve, llena de nieve sobre un camino muy largo, un camino muy largo en que hay dos pobres caminantes perdidos, dos pobres caminantes perdidos que alzan la cabeza para mirar una extraña torre, una torre de ventanas cerradas que luce en lo alto esta gran pupila enferma del reloj.

La gran pupila enferma del reloj vive, sola, en la noche.

Pero ahora.... ¡Silencio! ¿Oís?.... Porque las agujas negras del reloj han dormido un momento juntas, una voz interior ha empezado doce veces su epitalamio, y ha muerto las doce veces, de asfixia.

Es que quería cantar muy alto. Ahora, no. Ahora se resigna á gemir un triste vals pálido, débil y doliente.

Y á esta canción de maravilla, diríase que un estremecimiento recorre, febril, el cromo obscuro... Brillan las estrellas, cabecean los negros árboles, los caminantes se hacen signos y adelantan un paso y tal vez, tal vez, principie á fundirse la nieve y las ventanas cerradas de la torre lleguen á entreabrirse en rendijas...

Pero todo cesó, porque la aguja grande ha abandonado la pequeña y el vals pálido, débil y doliente, ha muerto.

Otra vez la gran pupila amarilla del reloj vive, sola, en la noche.

EUGENIO D'ORS.

EN EL TEMPLO

Te vi al templo llegar esta mañana
Con tus violetas y claveles rojos,
Y me maravilló la fe cristiana
Con que adorabas á Jesús, de hinojos.

Sorprendí tu belleza circasiana,
Y al fijar mis pupilas en tus ojos,
Encendieron relámpagos de grana
En tu rostro virgíneo, los sonrojos.

Después, un beso silencioso y grave
Dejaste con las flores, en la suave
Epidermis del hijo de María.

Y al fulgor del moriente lampadario,
Vi en el hondo mutismo del santuario
Que Jesús en el ara sonreía.

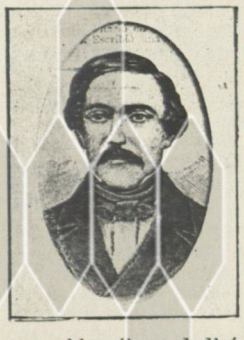
GUILLERMO LAVADO ISAVA.

1910.

INFORMACION LITERARIA Y ARTISTICA

El Centenario de Baralt

El día 3 de julio próximo se celebrará el centenario del natalicio del ilustre literato y poeta venezolano Rafael María Baralt. Baralt pertenece á la generación patria que después de la tormenta revolucionaria, conquistada ya la independencia y encaminado el país por las sendas de su evolución autonómica, se consagraron al cultivo de las letras y á la difusión de la cultura. Con tino insuperable, él se dedicó á narrar la *Historia de Venezuela*, desde los días de la conquista hasta la epopeya libertadora, verdadero dechado de arte literario y de elegancia clásica, primero y preciosísimo monumento de la Historia Venezolana moderna.



Baralt cultivó diversos géneros literarios con gran fortuna. Además de la *Historia de Venezuela* se estiman como joyas de literatura castellana el canto á *Cristóbal Colón* y su *Diccionario de Galicismos*. Purista muy rígido, fue nombrado miembro de la Real Academia Española, en sustitución de Donoso Cortés. Se dedicó en cierto tiempo al periodismo con éxito brillante.

La Academia Venezolana correspondiente de la Real Española ha tomado la iniciativa de la celebración del centenario de Baralt abriendo un certamen literario cuyo tema es: «Vida y obras de Rafael Mª Baralt»; y las sociedades literarias de Maracaibo, la ciudad natal del ilustre escritor, aprestan festejos para la fecha.

El Cojo Ilustrado consagrará oportunamente al eminente venezolano su homenaje de admiración y rememoración.

Un modelo de Chantecler

Se sabe cómo un escritor norteamericano acusa de plagio á Rostand y asegura que el misterio de que se han rodeado los ensayos de *Chantecler* y las sucesivas demoras del estreno se deben á los temores que Rostand abriga de que se descubra su latrocinio literario. Sin embargo, la acusación no ha tenido eco ni ha cundido en la prensa. Se cree que el escritor yanki busca la manera de hacerse su reclamo promoviendo

un escándalo para que la atención de la gente se fije en él y compre sus libros, siquiera para convencerse del plagio. Por eso lo mejor es no nombrarlo.

L' Éclair, de París, nos suministra, á propósito de *Chantecler* y de sus orígenes, el siguiente curioso dato:

«En 1898, *Le Rire* publicó un dibujo que representaba un gallo, cantando su *quiquiriquí* al romper el alba. La leyenda reza: VANIDAD.—*Si yo no cantara por la mañana, no saldría el sol!...* El dibujo es de Roubille, sorprendente y fecundo humorista.

L' Éclair reproduce el dibujo con su leyenda, é insinúa que toda la fábula de *Chantecler* se encuentra en ellos y que los que conocen el asunto de la obra no podrán negarlo. Lo cual equivale, poco más ó menos, á una desembozada acusación de plagio.

—

Stendhal plagiario

Camilo Pitollet indica la conveniencia de un libro sobre *Stendhal plagiario*. Parece que Enrique Beyle no era muy escrupuloso para apropiarse lo que encontraba en los libros ajenos que pudiera él utilizar para los suyos propios. Adolfo Paupe, stendhaliano fervoroso, dice en su obra *Stendhal y sus libros*, que Stendhal solicitaba de sus amigos la crítica sincera de sus obras y que recibía sus observaciones con deferencia y agrado. Y Pitollet asegura que Stendhal lo que hacía era mofarse descaradamente de sus amigos y corresponsales, cuya incompetencia para descubrir sus plagios conocía muy bien. En su primer libro, publicado con el pseudónimo de Luis Alejandro César Bombet: *Cartas escritas en Viena (Austria) sobre el célebre compositor José Haydn, seguidas de una vida de Mozart* (París 1814)—plagió descaradamente *Le Haydine ovvero lettere sù la vita e le opere del celebre maestro Giusseppe Haydn di Giusseppe Carpani etc.* (Milán, 1812); y para la *vida de Mozart* el artículo de F. Schlichtegroll en el tomo III de su *Nekrolog*, para 1793, que se publicó en Gotha de 1791 á 1806; y la traducción del alemán de las *Anécdotas sobre W. G. Mozart*, por Cramer. Además parece que Stendhal plagió con no menor descaro á Alfieri y á los ensayistas ingleses que escribían en *The Edimburgh Review*.

Con todo, cree Pitollet que el estudio completo de los numerosos plagios de Henry Beyle no le hará mayor daño á «la reputación un poco artificial del autor de *La Cartuja de Parma.*» Parece una afirmación demasiado aventurada.



Estudio del natural, al lápiz, por H. Araujo García



Cabeza de estudio, por H. Araujo García

BIBLIOGRAFIA

Pedro César Dominici.—"Libro Apolíneo"—París.—1909.

—

Pedro César Domínici ha compilado en un volumen que edita Ollendorff, las crónicas de París escritas para periódicos de lengua española. «Lo que sí puedo afirmaros es que en este libro vibra el noble anhelo de propender á la supremacía del espíritu sobre las cosas vulgares, y el triunfo de la hermandad de la virtud y del talento; y que ese es el más alto voto que puede ofrecer un escritor en el templo de Apolo, en Delfos, Delos ó Tenedo»: de este modo nos explica el autor el título de su libro, título que podría parecer á primera vista demasiado pomposo, tratándose de una colección de artículos escritos para la prensa diaria.

Domínici tiene bien conquistada su reputación como crítico para que sea necesario exponer las buenas prendas que lo autorizan para ejercer serenamente las funciones de tal. En este volumen recorre todo el campo de la literatura, hablándonos de los novelistas, de los comediógrafos, de los dramáticos de París; y además, de música, poesía, pintura y escultura. Tratándose como se trata de crónicas para la prensa diaria, la nota de actualidad parisiense predomina en todo el volumen; y como en muchos casos aquello á que la «actualidad» da visos momentáneos y efímeros de grandísimo interés resulta al día siguiente indiferente para el lector, algunos de estos apuntes ni siquiera despertarán la perezosa curiosidad del público, á pesar de la habilidad y elocuencia del escritor. En cambio éste ha sabido infundir en ciertos asuntos, por su manera de tratarlos, un interés intrínseco sobre el cual apenas tiene influencia la acción rapidísima del tiempo.

La literatura hispanoamericana tiene aquí también puésto, no tan amplio como fuera de desearse. Los escritores hispanoamericanos que viven en Europa, no son, cuando ejercen de críticos, lo suficientemente escrupulosos en el examen de las letras citramarinas. Tal vez sea ello debido á la distancia á que piensan y escriben, distancia que borra ó por lo menos atenúa los matices y les impide establecer una diferencia decisiva entre una y otra tendencia y aún entre obras de muy diverso valor estético. Ausentes del medio ambiente americano é ignorantes por lo común de las aspiraciones intelectuales y morales que pugnan por lograr el predominio en estos países, parecen desentenderse no sólo del mérito que con relación á lo circundante posee tal ó cual obra, sino también de que lo que en un medio europeo representa un esfuerzo mediano de inteligencia y cultura, es en nuestras comarcas una labor pesada y fortísima de voluntad, de talento, casi de sacrificio en ocasiones.

"El Manglar", por J. Pérez Losada. —San Juan, Puerto Rico, 1909.

—

El Manglar forma la segunda parte de *La Catalea*, novela con la cual nos ocupamos oportunamente en esta misma sección de nuestra Revista. Aparte de los méritos que tiene este libro como «novela puertorriqueña», donde se nos muestra, pintada muchas veces con rasgos de intenso vigor, la vida de la isla y sus costumbres, presenta para los hispanoamericanos una importancia que no debe dejarse pasar inadvertida, desde el punto de vista de la política continental. La prensa de todos estos países ha emprendido una



Cabeza de estudio, por H. Araujo García

campaña tenaz enderezada á mostrar á los pueblos cuántos peligros ofrecen para su independencia nacional y para su vida misma los propósitos imperialistas que privan en los gobiernos norteamericanos, notoriamente desde la presidencia del señor Roosevelt. Los actuales sucesos de Nicaragua, después de tántos otros ocurridos en los últimos años, parecen darles la razón á los corifeos de la campaña anti-yanki.

El Manglar nada nos dice de esos manejos que preparan la intervención y el protectorado en países de nuestra raza y de nuestra lengua; pero nos muestra en cambio, con elocuencia profunda, cuáles son los procedimientos de los dominadores. Aquellos que piensan encontrar en el protectorado americano el amparo de una mano fuerte que guíe á ciertas naciones turbulentas y débiles, verán en lo sucedido con Puerto Rico un ejemplo no nada halagüeño ni consolador. El pueblo fuerte no ha ido en ayuda del pueblo débil para levantarlo de su postración, restablecer sus energías y encaminarlo por las vías del progreso y la libertad: antes por el contrario ha ejecutado los mismos desmanes, depredaciones y brutalidades que en todo tiempo se les reprochan á los conquistadores. Lección objetiva y clara que debe ponerse ante los ojos de los pueblos en inminente riesgo de conquista, como una amonestación y una advertencia.

El enredo de *El Manglar* es sencillo y está lleno de naturalidad. No existe en él, como en *La Patulea*, la tendencia pesimista. La novela termina con un rasgo de fe, de esperanza y de amor, cuando el protagonista se siente fuerte y victorioso en lo futuro, á pesar de las contingencias ásperas del presente.

Esta novela fue premiada en Puerto Rico con medalla de oro en el Certamen del cuarto Centenario de la civilización cristiana.

EL CENTENARIO DE LA INDEPENDENCIA

Ya circulado ya oficialmente el programa de las fiestas del Centenario de la Independencia, programa que ha sido justamente acogido con encomios por la prensa y el público, tanto por las disposiciones de verdadera utilidad nacional en él contenidas, como porque corresponde con dignidad en su conjunto, á la magna importancia de nuestras grandes fechas nacionales.

Los festejos se iniciarán el próximo 19 de abril, centenario de la instalación de la primera junta de gobierno en Caracas, que depuso á las autoridades españolas y preparó la declaración de independencia del 5 de julio de 1811. Coincidiendo nuestra edición venidera con aquella fecha, hemos resuelto consagrarla especialmente á su rememoración. Entonces comentaremos la importancia de muchos números del programa del Centenario y daremos cabida á documentos y trabajos literarios de suma importancia histórica, como una ofrenda de EL COJO ILUSTRADO á los patricios que realizaron nuestro primer acto de pueblo libre y soberano.

SUELTOS EDITORIALES

"Historia Contemporánea de Venezuela.".— *Volumen III.*—Está ya en circulación el tercer volumen de la *Historia Contemporánea de Venezuela* por el Doctor F. González Guinán. Comprende este tomo la relación de los sucesos ocurridos desde el año de 1837 hasta 1844, siete años de vida política holgada y minuciosamente expuesta y comentada con pluma magistral.

Sin tiempo ahora para referirnos á este volumen con todo el reposo necesario, diferimos nuestro comentario para la próxima edición de nuestra Revista.

"Tratado de las sociedades civiles y mercantiles."—El distinguido abogado señor Dr. José Loreto Arismendi, nos ha enviado un ejemplar de su importante obra recientemente publicada, *Tratado de las sociedades civiles y mercantiles*, la cual ha sido recibida con unánimes aplausos y que según la opinión de las personas entendidas en la materia, viene á llenar un vacío en la literatura jurídica venezolana.

Tanto por la copiosa y sólida erudición con que están ilustradas las materias de que trata el volumen como por el amplio caudal de doctrina que contiene, el libro del Doctor Arismendi será de muchísima utilidad á los profesionales como obra de consulta, erudita y autorizada.

La Pianola-piano.—Han empezado ya las audiciones musicales á domicilio con que los señores Arvelo y Phelps han querido obsequiar al público, en su deseo de difundir la fama de los bellos instrumentos la Pianola y la Pianola-piano, al mismo tiempo que proporcionar á los oídos que gustan del solaz de la melodía los mejores y más armoniosos fragmentos de las óperas clásicas y bellos valses de renombrados compositores.

Al efecto, el repertorio es variado y espléndido. Allí Bizet con el romanticismo de sus motivos lánguidos; Weber, el admirable, y Donizetti, y Leoncavallo con su moderna musa exquisita: Meyerbeer; Valses de Berger, el rey del vals, de Strauss, el famoso «Danubio Azul» y—como estímulo al arte patrio—un vals de los más aplaudidos del señor Sebastián Díaz Peña.

El empeño de los señores Arvelo y Phelps no puede ser más encomiable, á la vez que artístico.

Notas de duelo

DOCTOR CARLOS RANJEL GARBIRAS

Ha muerto recientemente en Caracas el señor Doctor Carlos Ranjel Garbiras, personaje eminente en la política activa de Venezuela. El Doctor Ranjel Garbiras habíase conquistado distinguida reputación como hombre de ciencia en el ramo de la medicina, como diplomático hábil, como político y guerrero. Era un ciudadano adornado de excelentes virtudes cívicas, que puso siempre al servicio de la República, en el campo que estimó más propicio para el éxito honrado de sus aspiraciones, las actividades de su talento y las energías de su carácter.

Había desempeñado elevados cargos en la Administración, en la Diplomacia y en la milicia. Ultimamente había asumido la dirección del partido nacionalista; era Miembro del Consejo de Gobierno de la República. El Ejecutivo Federal, decretó motivo de duelo oficial la muerte de este meritorio ciudadano.

Presentamos á los deudos del Doctor Ranjel Garbiras el testimonio de nuestro sincero pésame.

General Pedro Araujo.

Ha fallecido en París el diecinueve de marzo próximo pasado este estimable caballero, prez de la sociedad trujillana, en que formó como principal miembro y en la cual se hizo digno de las más altas estimaciones. Desempeñó puéstos de consideración en la política y siempre en ellos se hizo digno de las más claras alabanzas, dejando bien sentado su nombre de buen ciudadano. Participamos de la profunda pena que aflige á su distinguida familia, á la cual presentamos nuestro sincero testimonio de pésame.

Pbro. Carlos F. Chuecos.

El virtuoso pastor de las almas, sembrador de semillas de virtud y de bién, ha pagado su tributo á la eterna libertadora de las miserias terrenas.

Huérfano el redil, llora desconsoladamente la desaparición de su paternal dulzura, fuente de la más pura piedad religiosa. Sobre la tumba del justo depositamos nuestra corona fúnebre.

Señor Anacleto Llamozas.

Ha dejado de existir este estimable amigo nuestro, que fúe en vida digno de verdadero aprecio por su acrisolada honradez y que á su muerte ha dejado memoria inolvidable de bien abonados méritos en quienes tuvieron la satisfacción de conocerle. A sus deudos manifestamos nuestra profunda condolencia, en particular á su señor hermano, nuestro amigo el Doctor Tomás C. Llamozas.

Señor Eloy Pachcco

También ha bajado al seno de la tumba este apreciable amigo, merecedor por sus excelentes prendas personales del más respetuoso cariño. A su familia damos una espontánea frase de pésame y en especial á su hermano el señor Ricardo Pacheco.

Señora Felícitas de Ruiz Chapellín.

La Parca ha tronchado el hilo de la existencia de esta distinguida y culta dama, cuyas virtudes cautivaron el cariño y el respeto de cuantos la conocieron. Dedicamos á su apreciable familia una sincera frase de pésame.

Juan Pablo Carbonell

Hace pocos días falleció en el Oriente de la República el señor Juan Pablo Carbonell, fundador de un hogar honorable y miembro de una distinguida familia. Su vida fue larga en años y merecimientos, y deja á sus hijos en herencia la honradez de sus procederes y un nombre sin mancilla. Damos á sus deudos, en especial á nuestro excelente colaborador y amigo, el señor Diego Carbonell, la expresión sincera de nuestro pésame.

NUESTROS GRABADOS

Théodore Ralli: FRUTA PROHIBIDA.—Tras el muro bajo, sobre la actitud enigmática de la hermosa que de paso se sienta á descansar, se tienden las calmosas miradas de los fakires, llenas de candela y de recóndita avidez. Talvez la tempestad del deseo remueva turbulentamente sus almas dormidas, mientras la deseada reposa, indolente y tranquila.

Oreste Pizio: TENTACIÓN. — La cándida y virgínea frente se ha abatido en un pesar abstruso, porque el pesado soplo de la tentación ha pasado rozándola, como soplo malsano por sobre la corola de una azucena. Lánguidas las manos han quedado sobre la falda, empuñando aún las rosas, mientras la mirada se pierde en quién sabe qué tinieblas de divagación.....

Christian Krohg: REPARTICIÓN DE PAN A LOS POBRES. — Es la miseria popular que se agrupa en clamor de caridad para el hambre atormentadora. El cuadro es de una muy fecunda expresión.

Jean Diffre: ANTES DE LA CORRIDA.—Las propias manos gentiles de la maja encantadora aderezan el atavío del amado, en cuyo trémulo pecho vibra la preocupación del torneo cercano; y las manos gentiles, coquetamente, afirman con dulce empeño el vigor del que no sabe si recogerá un nuevo triunfo en honor de la adorada ó si regará con su sangre el campo de lucha.

Pedro Ribera: FRENESÍ.—Precisión y fuerza encarnan principalmente los rasgos que á la figura de la poseída traspasó la mente del artista. El cuadro sugestiona notablemente la inteligencia del espectador.

R. Gómez Reynero: DIBUJOS AL LÁPIZ.—Como se ve por los trabajos que de él presentamos en este número, es el señor R. Gómez Reynero un joven artista venezolano de notable talento. Desde Colombia que es actualmente el país de su residencia, nos ha suministrado la colaboración de este artista el señor José G. López, cuyo envío le agradecemos debidamente.

F. V. Defregger: EL CAZADOR DOMINICAL.—Después de la cena rural, salpicada de historietas y chistes, se entregan los viejos cazadores al juego acostumbrado á los postres. La escena de este cuadro es admirable por su genuina gracia y sencillez.

Christian Krohg: LEIF DIVISANDO Á AMÉRICA. — Leif fue un célebre explorador, probablemente escandinavo, que vivió entre los siglos diez y once y á quien se señala como descubridor de Terranova. Su principal notabilidad la debe á su valiente espíritu aventurero. El cuadro representa una viva escena en que es Leif el más noble protagonista, en el acto de descubrirse á vista de los marinos la costa de América.

L. Royer: Paolo y Francesca.—Eterna y profunda dulzura la derramada por el poderoso genio italiano sobre las figuras de los dos grandes enamorados. Intensa y viva luz de poesía que por siempre iluminará á los dos puros y nobles transfigurados del Amor. A más del asunto, la infinita gracia derramada sobre el lienzo por el pincel inspiradísimo, hacen del cuadro de Royer obra maestra.

Jan Styka: Vinicio y Ligia en el jardín de Linus.—Sugestiva dulzura y encanto forman esencia principal en esta magnífica ilustración, representativa de una de las más animadas escenas del *Quo vadis?*, la popular obra de Sienkiewicz.

Jan Styka: Muerte de Nerón.—El lienzo de Styka representa el cadáver de Nerón, pocos momentos después de haberse dado muerte.

Bien conocida es la trágica historia de su vida, y la imborrable huella que marcaron sus pasos.

Al amparo de Agripina, quedó Nerón cuando apenas contaba tres años de edad. Muerto su padre Cneo Domicio Enobarbo, Calígula, hermano de Agripina, se apoderó de todos los bienes de Enobarbo, quien le había dejado á aquél una tercera parte de ellos para de esta manera asegurar el resto para su hijo.

Desde la infancia reveló Nerón sus perversidades y hubo que someterlo á una severa disciplina.

Desterrada Agripina, el niño fue entregado á su tía Dominicia Lépida, quien fue incapaz de corregirlo. Sus primeros maestros fueron un bailarín y un barbero.

Presentado por Burro en el campamento de las guardias pretorianas, repartió á éstas dinero y fue proclamado Emperador. Amplio campo fue su poder para ejercitar sus diabólicos instintos, hasta que el eclipse de su estrella hizo perder el miedo al senado, quien lo condenó al último suplicio. *Lástima que muera un músico tan excelente*, fueron sus palabras al conocer su sentencia.

No tuvo valor para suicidarse hasta el momento en que oyó que iban á prenderlo, y aún fue necesario que un esclavo le sostuviera el brazo.

Cuando Nerón murió contaba noventa y cuatro años de edad.

«¿Cuál era la actitud de la Venus de Milo?»—A la Venus de Milo, considerada hasta hoy como el máximo prodigio de la estatuaria griega, le faltan, como saben nuestros lectores, los brazos. Críticos y artistas se han dedicado á minuciosas investigaciones y fantaseos más ó menos verosímiles, tratando de averiguar cuál sería la actitud de la famosa estatua. Ofrecemos á nuestros lectores seis soluciones del misterio, hábilmente elaboradas por eminentes artistas. Todas ellas son de gran mérito como obra de arte. Desgraciadamente es poco probable que se descubra nunca cuál era la actitud del divino mármol.

Estudios del natural, al lápiz, por H. Araujo García.—Según ofrecimos en uno de nuestros números anteriores, damos hoy al público algunas muestras de los valiosos ensayos al lápiz hechos por el joven artista H. Araujo García. Esperamos que su autor nos siga facilitando su colaboración, tan digna de los más francos aplausos por el talento que revela.





DR. DIEGO MEZA

CIRUJANO DENTISTA

CON DIPLOMAS DE VENEZUELA Y LOS E. E. U U.

Especialista en *prótesis*, garantiza sus trabajos por 6 años.

Exito inofensivo en las extracciones con su anestésico «*Leal*». Rigurosa antisepcia.

Enseñanza profesional y agencia de «El Cirujano Dentista» por el Dr. J. Rojas y Quintana para el estudio de la profesión.

Coliseo á Corazón de Jesús. Nº 60.

Teléfono: 1.036.

Caracas–Venezuela.

Agencia Comercial de Elbano Spinetti

GRADILLAS A SOCIEDAD NUMERO 13.—TELEFONO 815

ESPECIALIDADES

Pianos, Autopianos y Tocadores de piano automáticos.
Rollos de música para Pianolas (Tocadores de piano automáticos.)
" " " " Pianola–Pianos (Autopianos, Autotones, etc.)
Gramófonos y discos «Víctor» y demás accesorios.
Gran repertorio de música para canto, piano, violín, etc., etc.

Navajas de afeitar «Gillette», cuchillas de repuesto, brochas y jabones «Gillette».



Máquinas de escribir «Víctor» de escritura visible.
Máquinas de coser «Elba», la mejor máquina de mano, por 16 pesos.
Duplicadores «Tip–Top» para 150 copias, 15 pesos uno.
Mata moscas «Daisy», 4 reales uno.
Postales, las últimas novedades en el ramo.
Aparatos «**MASSETTE**» y crema fría «Massette». Con este equipo se eliminan las espinillas, los granos, los barros, y hacen desaparecer las arrugas dejando el cutis limpio y suave como el terciopelo.

AUTOPIANOS "HENSEL"

Ingeniosa combinación del Piano, con el tocador de piano automático, es decir, dos instrumentos en uno. Está siempre listo para tocar, bien sea del modo usual por medio del teclado, ó por medio del mecanismo automático y los rollos de papel perforado. Es un piano de bella entonación y de fácil acción. Todo el mundo puede tocarlo y disfrutar del placer universal, como es la música, sin el obstáculo de la falta de habilidad técnica.

Se vende por el módico precio de Bs. 2.000 de contado.



OPINIONES DE LA PRENSA

«Los expertos llevados á New York por la casa Gaveau de París á estudiar el mecanismo de los pianos automáticos, han dado la preferencia al Autotone, marca de la cual es único agente en Caracas el señor Elbano Spinetti.»

«El Autotone ó Piano Automático que exhibe la Agencia de Spinetti es el instrumento más perfecto que haya venido á Caracas y su precio es muy moderado, si se compara con el exagerado costo de los otros.»

Camaras Fotográficas

DESDE

$ 2,50

y todo material fotográfico necesario tanto á los principiantes como á los aficionados de alta escuela y profesionales en el culto arte de la fotografía.

Amantes de la fotografía aprovechad la ocasión que os ofrece el único verdadero

ALMACEN FOTOGRAFICO

que hay en Caracas.

Enseñamos la fotografía Gratis.

Prestamos la cámara oscura Gratis.

Lista de precios Gratis.

Revelamos películas y placas á precios económicos.

Equipos ya arreglados de un todo. Pídase lista.



OFRECEMOS

Camaras Kodak

Brownie Nº 1º $ 2,50. Nº 2. $ 5. Nº 3. $ 7,50.
Brownie plegadizas de bolsillo Nº 2. $ 8.
Kodak plegadizas de bolsillo Nº 1. $ 15. Nº 3. $ 25. Nº 3 A. $ 30.
Bulls–Eye. Nº 2. $ 10. Nº 3. $ 12,50.
Premo-graph. Nº 1. $ 15. Nº 2. $ 30.
Pony Premos 4×5. $ 20. 5×7. $ 30.
Premoettes Nº 1. $ 7,50. Premo Junior Nº 4. $ 10.

Papeles y Postales.	Placas.	Películas.
Lumière.	Seed 26×	de rollo y planas
Velox.	Seed ortocromáticas	en todas las medidas
Azo.	Cramer	*Ilfocopies* para revelar á la luz del día
Ilford.	Standard	
Solio.		*Utile* fotográficos.

Se solicita correspondencia con los aficionados y profesionales del interior de Venezuela.

PIDASE TODO INFORME A ENRIQUE ARVELO & PHELPS.—CARACAS.

Traposos á Colón número 33—Teléfono 1745.

La tierra sin atmósfera

Además de la imposibilidad de respirar, observaríamos muchas cosas raras si la tierra se quedase sin atmósfera. El sol saldría por la mañana en un cielo negro como el ébano, y después de recorrer un firmamento completamente negro, desaparecería á la hora de anochecer en un horizonte igualmente obscuro.

No existirían las alegrías del amanecer ni las fantásticas tonalidades del crepúsculo vespertino, ni el firmamento estaría azul, ni el sol amanecería rojo para luégo encenderse cada vez más al subir hacia el cenit, como ahora sucede; en una palabra, no existiría la difusión de la luz.

Las cosas no podríamos verlas mientras los rayos del sol no cayesen directamente sobre ellas. Los edificios tendrían que ser de materiales transparentes, ó habría que tener luz encendida todo el día. En el paisaje no existirían sombras; todo se destacaría aisladamente y cada objeto proyectaría una intensa sombra negra que haría invisible cuanto quedase dentro de ella. No se oiría la voz ni la música por falta de un medio que las difundiese. Los insectos y los pájaros no revolotearían alrededor nuestro, porque no podrían utilizar el movimiento de las alas. La negrura del cielo no se vería alterada por ninguna nube, ni serían posibles los vientos ni las tempestades. La vegetación no existiría, ni sería posible la vida de los animales; la tierra estaría como muerta en lo tocante á la actividad.

Esta es la situación actual de la luna, que carece de atmósfera y sufre todas las consecuencias de esa falta.

Es curioso el cálculo de los sucesos que acaecerían si se pudiese quitar de pronto la atmósfera terrestre. Lo primero que probablemente ocurriría sería que todos los animales, insectos, peces, aves y plantas harían explosión, porque todos contienen aire bajo una fuerte presión exterior que se compensa con una presión interna igual, que se abriría paso bruscamente al faltar la sujeción de la presión de fuera. Esto puede demostrarse poniendo la mano sobre una bomba neumática y extrayendo poco á poco el aire; la parte que se queda sin presión se hincha gradualmente. Otro ejemplo se tiene en el caso de un edificio que se ve envuelto en un ciclón y por un momento se queda sin aire alrededor. Si la casa está cerrada, las ventanas y puertas se abren hacia fuera con fuerza enorme y algunas veces salen despedidas las paredes en todas direcciones, como si la casa fuese una bomba que hubiera estallado.

La capital de los heteos descubierta

Las excavaciones practicadas en Asia Menor bajo la dirección del célebre arqueólogo berlinés Hugo Winckler han dado resultados verdaderamente extraordinarios, pues se ha logrado encontrar el emplazamiento de Khatli, antigua capital de los heteos, poderosa y enigmática nación que en la Biblia se cita con frecuencia, pero de la cual se tenían escasísimas noticias.

Las ruinas de la misteriosa capital, cuatro veces milenaria, se hallan en Boghar-Keni, en el centro de la Capadocia (Asia Menor).

El descubrimiento de las tablillas de Fel-el-Amarna, en Egipto, arrojó la primera luz sobre el enigma de aquel centro de cultura intelectual que compartió con Egipto y la Mesopotamia el cetro de la civilización y del cual se sabía muy poco. En las tablillas encontradas en los archivos de los reyes egipcios Amenophis III y Amenophis IV en las que se encontraba toda una correspondencia en caracteres cuneiformes, cambiada desde catorce siglos antes de nuestra éra, entre los soberanos y las principales ciudades de Palestina, se leía por vez primera el nombre de los heteos, hasta entonces sólo citados por la Biblia.

Ahora los descubrimientos de Winckler han sacado á luz los archivos de los reyes heteos, es decir, centenares de tablillas que constituyen una serie de documentos de un interés histórico de primer orden acerca de los siete reyes de Khathi, entre otros el famoso Subículuima.

El descubrimiento del sabio berlinés confirma y comenta al mismo tiempo los descubrimientos realizados en Egipto. Según todos los datos reunidos, los heteos, de cuya historia se había perdido hasta el recuerdo, fueron una de las grandes potencias civilizadas del antiguo Oriente.

La reina Maud, adivinadora

La reina Maud de Noruega, hija del rey de Inglaterra, no se ha escapado de las murmuraciones que siempre acompañan á las personas preeminentes, y especialmente á los reyes.

Dícese que Su Majestad tiene desde hace muchos años una esfera de cristal con la que suele practicar la adivinación del porvenir. Mucho antes de soñar siquiera que llegaría á ser la esposa de un monarca, se vió en el cristal coronada, y considerando la visión una tontería abandonó durante dos años sus investigaciones ocultistas.

Cuéntase también que muchacha, la reina Maud estudió palmistería y que hace años predijo al zar y á la zarina de Rusia los trastornos que han sufrido en estos últimos años.

Tabletas de Creosota
DE SCOTT & BOWNE

El método más racional para administrar la creosota a los enfermos afectados de tisis. No queman la boca ó la garganta— No causan diarrea :: :: ::

Están compuestas de Creosota de Haya químicamente pura, cubiertas de una capa gelatinosa de sabor dulce, agradable, que enmascara el olor y sabor acre de la Creosota y evita sus efectos irritantes sobre las vias digestivas.

Son un auxiliar muy eficáz de la

Emulsión de Scott

Legítima, en el tratamiento de la Tuberculosis Pulmonar. Al paso que la EMULSION DE SCOTT alimenta y nutre al enfermo y aumenta progresivamente sus carnes y sus fuerzas, las TABLETAS DE CREOSOTA detienen la tos, destruyen los microbios tuberculosos que son causa de la enfermedad, y cicatrizan las lesiones hechas por los microbios en los pulmones.

De esta manera los enfermos tuberculosos reciben los grandes beneficios del Aceite de Hígado de Bacalao y de la Creosota y no se ven acometidos de Nauseas, de Diarreas, y de otros trastornos gástricos que resultan á menudo del uso de las emulsiones con Creosota ó Guayacol, ó cuando se toma la Creosota en cualquier otra forma.

De venta en todas las Boticas.

SCOTT & BOWNE, Quimicos
New York

G

De gran utilidad.—Hé aquí la declaración de uno de los mejores médicos de Caracas, el Dr. José Manuel de los Ríos:

«Como profesor en medicina, confieso que hace muchos años que prescribo á mis enfermos la Emulsión de Scott, remedio de grsn utilidad en todas las manifestaciones de la escrófula, á saber: infartos ganglionales, otorreas, oftalmías crónicass, leucorrea, etc., y en general, en todas las enfermedades que reconocen un estado de depresión del organismo, la tisis en todas sus formas y períodos, raquitismo, etc., siendo inevitables los benéficos resultados que de ordinario se observan con tan valiosa medicina».

COLEGIO AMÉRICA

FUNDADO EN 1894

Admite alumnas internas, semi-internas y externas

PROSPECTO GRATIS A QUIEN LO PIDA A LA DIRECTORA,

Berta M. Meyer.

La Victoria—Venezuela.

SOLUCIÓN PAUTAUBERGE

al Clorhidro-Fosfato de Cal Creosotado

El remedio más eficaz para curar las **ENFERMEDADES DEL PECHO**, las **TOSES RECIENTES Y ANTIGUAS**, las **BRONQUÍTIS CRÓNICAS**

L. PAUTAUBERGE, 9bis, *Rue Lacuée, París* Y LAS PRINCIPALES BOTICAS.

Desconfiarse de las imitaciones y exigir la Firma L. PAUTAUBERGE.

La cura por los colores

Mr. A. Dundley ha dado una conferencia en la Sociedad psíquico terapéutica de Londres, describiendo algunos efectos de la energía lumínica sobre la humanidad. Los experimentos realizados empleando luces coloreadas en el tratamiento de diversas enfermedades han dado, según el conferenciante, los siguientes resultados:

El rojo, comunica fuerza y sensibilidad y favorece al desarrollo físico. Es bueno para los pacientes deprimidos y anémicos.

El azul es sedante y bueno para las personas

PARFUM
CAMIA



V. RIGAUD PARIS

En las principales Perfumerias de America.

propensas á neuralgias y para las que poseen poca fuerza de voluntad.

El amarillo dorado contribuye al desarrollo intelectual y tonifica el cerebro.

El verde produce descanso y posee elementos que ayudan á alegrar el ánimo del paciente.

El violeta calma los disgustos morales y la tensión nerviosa.

En opinión del conferenciante, los enfermos melancólicos deben vivir en aposentos alegres de color amarillo.

FALTA DE FUERZAS
ANEMIA DEBILIDAD EXTENUACION
FALTA DE FUERZAS
COLORES PÁLIDOS, etc.
curadas radicalmente por el
HIERRO BRAVAIS
Todas Farmacias y 130, r. Lafayette Paris. — Folleto gratis.
ANEMIA

Cuando tengamos un ojo en vez de dos

El hombre perfecto del porvenir no tendrá más que un ojo. Será un cíclope como los de la mitología griega, y ese ojo estará situado en el centro de la frente. Si no fuera porque la nariz oculta una parte considerable de la vista por el lado derecho al ojo izquierdo, es probable que la tendencia al ojo único ó ciclope fuera mayor de lo que es actualmente. Tales son las sorprendentes aseveraciones del profesor George M. Gould, de Itaca, que lleva muchos años dedicado al estudio de la vista.

«Por lo que hace á la desventaja de tener el puente nasal muy elevado, dice el doctor, es de notar que en los tipos orientales ese puente nasal es más alto que en las razas teutonas, que son ahora las que van á la cabeza de la civilización.

«En las estatuas de los escultores clásicos, griegos y romanos, es recta la línea de la cresta nasal que une el extremo de la nariz con la frente.

«Los ojos en su evolución, desde los tipos más bajos de la vida, han dado más que hacer á la raza humana que ningún otro órgano ó función, en su lucha para adaptarse al cambio de condiciones y medio de vida. Ahora hay unas 438.000 fibras nerviosas en el nervio óptico humano y de tres á cuatro millones de células cónicas retinales al nacer. Cuando nace el niño tiene los ojos incompletos, puesto que el adulto posee doble número de dichas células. La cantidad de «varillas retinales» se ha calculado en 130 millones, y por efecto de tantas complicaciones, los ojos han encontrado dificultad en desarrollarse, retardando con ello el desarrollo perfecto del mecanismo del cuerpo.

«Los ojos de los tipos primitivos de la vida miraban uno para cada lado, en líneas de visión divergentes. El hombre, pasando por una escala de tipos evolucionarios, se va aproximando al paralelismo de la visión, ó lo que es igual, los dos ojos se van acostumbrando á mirar en dos direcciones muy paralelas, cuyos campos visuales se confunden parcialmente. Esto ha producido cambio en los huesos y en el cráneo. Un animal es tanto más cobarde y más aficionado á andar for-

NO MÁS
ACEITE DE HIGADO
de bacalao
TOMESE EL
VINO GIRARD
de la Cruz de Ginebra



SUS HIJOS
SU ESPOSA
UD. MISMO
gozarán de mejor salud.

El VINO GIRARD es recetado por más de 30.000 médicos en la
ANEMIA
CONVALECENCIA
DEBILIDAD GENERAL
BRONQUITIS
Y PARA LOS NIÑOS cuyo crecimiento puede inspirar cuidados.

A. GIRARD, 22, Rue de Condé, PARIS
En las principales droguerias y farmacias.

DOLORES DEL ESTÓMAGO
DIGESTIONES DIFICILES
DISPEPSIA-VOMITOS-DIARREA
CURACION RAPIDA



CAPSULAS DE ACEITE DE HAARLEM MEDALLA DE ORO

A los Miles de Enfermos de la Vejiga y de las llamadas "Enfermedades de los Riñones" que nunca han tomado las Cápsulas de Aceite de Haarlem Medalla de Oro, presentamos el siguiente

ANUNCIO

Es un hecho conocido que en casi ninguno, de mil casos, de "Enfermedad de los Riñones" supuesta, el mal proviene realmente de dicho órgano.

Si realmente hubiese tanta enfermedad de los riñones como generalmente se supone, tal hecho sería **un horror,** pues que cuando se enferman los Riñones, hay muy poca probabilidad de efectuar una cura permanente. Realmente casi todas las llamadas "enfermedades de los Riñones" son "de la **Vejiga.**" A pesar de ser á veces intensamente dolorosas, y siempre molestas, pueden curarse rápidamente y con seguridad si se ataca la "enfermedad de la Vejiga," dejando solos á los Riñones que hagan el trabajo que la naturaleza les señala.

El efecto notable de las **CAPSULAS DE ACEITE DE HAARLEM MEDALLA DE ORO,** en enfermedades de los Riñones, ha sido reconocido durante 200 años.

Hay muchas otras enfermedades provenientes de órganos ligados con la Vejiga que se alivian prontamente con el uso de las **CAPSULAS DE ACEITE DE HAARLEM MEDALLA DE ORO;** pero no podemos hacer referencia á todas ellas en el espacio limitado del anuncio en el periódico. Se encontrarán informes detallados en los impresos que van dentro de cada caja de **CAPSULAS DE ACEITE DE HAARLEM MEDALLA DE ORO.**

La Vejiga es el receptáculo de las secreciones de los Riñones. Bajo condiciones normales la naturaleza dispone la eliminación del contenido de este receptáculo (la vejiga) con prontitud y sin dolor. Pero tan pronto como haya inflamación alguna, el contenido puede quedar retenido por más tiempo del necesario, produciendo mucho dolor y molestia, ó puede ser expelido con frecuencia anormal, ocasionando mucha inconveniencia y dolores.

Dolores en la espalda, "Lumbago," y toda clase de las llamadas "Enfermedades de los Riñones" son generalmente ocasionados por "desórdenes de la Vejiga." La más seria de las enfermedades de la Vejiga es la formación de "Cálculos Biliarios" procedente de la acreción de materias minerales introducidas en el sistema por medio del agua potable, ó de la solidificación del Acido Urico.

CAPSULAS DE ACEITE DE HAARLEM MEDALLA DE ORO
("Las Unicas Genuinas")
EN TODAS LAS BOTICAS
Propietarios: HOLLAND MEDICINE CO. - - - - - Scranton, Pa., E. U. de A

PATE EPILATOIRE DUSSER destruye hasta las **RAICES** el **VELLO** del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningun peligro para el cutis **50 Años de Exito**, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparacion. (Se vende en **cajas**, para la barba, y en **1/2 cajas** para el bigote ligero). Para los brazos, empléese el ***PILIVORE.*** **DUSSER. 1 rue J.-J.-Rousseau. Paris**

mando rebaños, cuanto más divergentes tiene los ojos. Cuando el hombre primitivo empezó á andar derecho, sus ojos tuvieron que modificar sus funciones y en estructura, y esto produjo cambios en la forma de la cara y de la cabeza».

Para qué servían los templos antiguos

Los egipcios ponían gran cuidado al construir sus templos, para que en ciertas épocas del año el sacerdote colocado en el santuario pudiera ver la salida y la puesta del sol y de determinadas estrellas.

Las observaciones astronómicas de los antiguos egipcios eran de tres clases: Determinación de la hora durante la noche. Las estrellas que servían para esto se denominaban estrellas relojes. Observación de la salida y de la puesta de una estrella «heliacalmente», esto es, una hora antes de salir el sol los días de las principales fiestas. Determinación de cuándo había llegado el sol á cierto punto en su recorrido anual en el cual caía una fiesta.

Para la primera de las observaciones citadas, no tenían instrumentos; empleaban una estrella que se alzase cerca del punto norte del horizonte, y observaban su movimiento alrededor del Polo. La cuarta parte de su recorrido representaba seis horas. Empleábanse las estrellas más brillantes de la Osa Mayor y del Dragón. También se observaban las estrellas que salían cerca del punto sur del horizonte, sin duda con el mismo fin. Para la segunda observación servía cualquier estrella brillante que saliese ó se pusiese á hora conveniente; empleaban generalmente, Capella, Spica, las Pléyades, Sirio, Alfa del Centauro, Canope y otras. Para la tercera observación comenzaban con un año que empezase en Mayo (el año de Mayo); después pasaban al año solstical, que empezaba el 21 de Junio, que era el día más largo y cuando comenzaba la crecida del Nilo.



PILDORAS DE ORO Ó EMENAGOGAS
CONTRA LOS DOLORES DEL VIENTRE
alivio inmediato, curación rápida de los trastornos del aparato sexual
DE LA MUJER.

JARABE TONICO FERRUGINOSO

cura la anemia, la clorosis, etc., sin distinción de sexo ni edad, gusto agradable, en su clase es de lo mejor que se prepara en el país.
NINGUN SIMILAR EXTRANJERO LE SUPERA.
DE VENTA EN TODAS LAS BOTICAS DE LA REPUBLICA
Por mayor en casa del autor Dr. Carlos Meyer
La Victoria—Venezuela.



CHLOROSIS *(Colores pálidos)* **ANEMIA** LEUCORREA *(Flores blancas)*
LICOR DE LAPRADE
con *Albuminato de Hierro*
APROBADA POR LOS MEDICOS DE LOS HOSPITALES (MEDALLAS DE ORO)
Es el mejor de todos los Ferruginosos para la curación de todas las enfermedades provinientes de la ***Pobreza de la Sangre.***
PARIS, **COLLIN y Cie**, *49, Rue de Maubeuge*, y en las farmacias.

CONTRA la TOS
las BRONQUITIS. los CATARROS CRÓNICOS
los Medicos mas eminentes recetan las
CÁPSULAS COGNET
Remedio insuperable contra las
ENFERMEDADES DEL PECHO
PARIS, 43. Rue de Saintonge, PARIS Y FARMACIAS.

Propiedades del Avena-Cacao

El **Avena-Cacao** fabricado por los señores **Fullie & Ca.** marca **La India**, es un producto inmejorable é indispensable para todas las familias, es el mejor alimento para sanos y enfermos y un seguro preservativo contra las afecciones del estómago y del intestino, tan frecuentes y fatales en estos países tropicales. Es un producto cuidadosamente elaborado por medio de procedimientos científicos y que por su afortunada combinación de la flor de Avena con nuestro tan acreditado Cacao de Chuao y Ocumare, ha dado los mejores resultados como un alimento sano y completo, lo que certifican las recomendaciones de los mejores médicos de Caracas.

El **Avena-Cacao** marca **La India**, se vende en cajitas de 20 cubos ó sean veinte tazas grandes de esta sabrosa bebida. **Su valor 4 reales.**

LA
Phosphadine Fullié
es un alimento completo
DE FACIL DIGESTION
PARA TODAS LAS EDADES DE LA VIDA

Producto recomendado por los primeros facultativos de Europa y de las América:

Alimentacion natural de los niños
Nutrición de los convalecientes
En el raquitismo y en la anemia
Embarazos y dentición
En las diarreas y afecciones intestinales

Precio en toda Venezuela:
Pote grande..... Bs. 2,50
Id. pequeño " 1,50



PHOSPHADINE FULLIE es el alimento indispensable para niños, enfermos y ancianos
De venta en los principales establecimientos de la Republica

PASTILLAS DEL DR. RICHARDS

Para las enfermedades del Estómago

Nada las iguala para curar todo género y síntoma de indigestión ó dispepsia, como llenura, vaciedad, sofocación ó dolores de estómago, mareos, vahidos, jaquecas, cólicos, vómitos, insomnio, ardentías, palpitación excesiva del corazón y cuanto sea producto de mal digerir. Carecen de rival como tónico digestivo.

Un Digestivo Incomparable



Nos escriben de Venezuela:

"Han de saber que estuve unos once meses con la digestión perdida y el estómago en condición deplorable. El síntoma que sobresalía entre los muchos que experimentaba era un grave malestar después de las comidas, particularmente la del medio día. Llegó á serme casi materialmente imposible el uso de la carne y lo mismo de la leche, siendo sólo substancias vegetales como papas, camotes, arroz, plátanos, etc., lo que mi estómago toleraba. Yo iba muy á menudo á la "Farmacia San Rafael", del Doctor José Ma Alcalá, y compraba cuanto me recetaban para el estómago, todo lo cual me resultaba inútil ó contraproducente. Me fijé por fin en los anuncios de las Pastillas del Doctor Richards en dicha farmacia y allí mismo compré un pomo que luégo me puse á tomar, notando al segundo día con sorpresa que me hacían algún bien. Esto me infundió ánimo y esperanza, y perseveré en el tratamiento hasta verme, cual hoy me veo, bueno y sano, con ganas de comer y de trabajar, siendo mis ocupaciones el comercio y también la agricultura."

(Firmado)

Belarmino RAMIREZ.

Conozco al Sr. Belarmino Ramírez como persona honrada y digna.

(Firmado)

Angel RAMOS.

Juez Municipal de Siquisique,
Estado Falcón,
República de Venezuela,

Agruras en el Estómago



Son numerosas las causas que contribuyen á que los alimentos fermenten en el estómago, y una de las más usuales, la de no mascar con propiedad lo que se come. Pero, cualesquiera sean los motivos, la incomodidad que esta fermentación ocasiona excede á toda ponderación. Figúrese el lector un tanque de materias putrefactas, ó en vías de putrefacción, entorpeciendo la acción de los aparatos digestivos, la circulación de la sangre, la distribución por el sistema de las substancias y energías que se derivan del alimento propiamente digerido, y díganos á qué puede humamente conducir semejante estado de cosas si se le permite continuar indefinidamente sin tomar las acertadas disposiciones á que haya lugar. Y, después de todo, estas disposiciones son facilísimas de tomar, como en el siguiente caso:

"Por espacio de un año estuve atormentada con dolores y agruras del estómago, donde todo cuanto comía se me fermentaba, molestándome lo que no me es dable expresar con palabras, y poniéndome sumamendébil y nerviosa, poco menos que incapacitada para atender á las obligaciones de mi hogar. Felizmente, salí de esta situación con maravillosa facilidad. El señor D. Modesto R. García, dueño de la "Botica Central", me recomendó las Pastillas del Dr. Richards, y con cinco frascos de éllas quedé sana y buena".

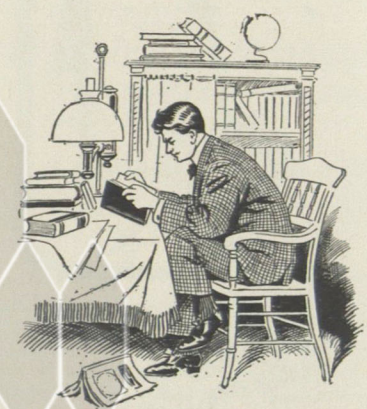
(Firmada.)

Matilde B. de BARRETO.

Su casa, calle de Freites, Estado Bermúdez, República de Venezuela.

Cantaura, 20 de Septiembre de 1903.

El Remedio para la Adolescencia



En ningún período de la existencia es tan esencial la debida nutrición como durante la época del desarrollo en la primera juventud. Bien sabido es que la tísis hace sus mayores estragos entre los quince y veinticinco años de edad y que todo obedece á imperfecta nutrición. Además, la persona que al desarrollarse no se alimenta en debida forma, ya que no sucumba á los estragos de la tísis, tiene mil probabilidades contra una de ser raquítica y enclenque por todo el resto de su vida, sea ésta corta ó larga.

Nadie se salva de este peligro por el mero hecho de poseer medios abundantes, pues de poco servirían festines al estilo de Lúculo á quien careciese de apetito ó de facultades para digerir los alimentos; ni hay remedio como las Pastillas del Doctor Richards para equilibrar y normalizar la acción de los órganos digestivos á fin de que la persona pueda alimentarse y desarrollarse á despecho de los mayores obstáculos, como se desprende del siguiente caso:

"Hallábame sumamente delicado y pálido como si no tuviera sangre en el cuerpo; tenía contínua impresión de vaciedad en el estómago, á pesar del casi nulo apetito que sentía; sufría mucho á consecuencia de dolores en el hígado, en el estómago y en la espalda, y estaba siempre con mala digestión. Así estuve durante medio año, y me curé con media docena de frascos de Pastillas del Doctor Richards, que adquirí en la pulpería del Señor Jorge Antonio Hernández. Desde que empecé á tomarlas gané 14 libras de peso, y las considero convenientísimas para las personas jóvenes que padezcan del estómago, como á mi me sucedía, pues cnando debía crecer y desarrollarme, parecía casi un cadáver."

(Firmado) Martín R. Hernández, del Comercio.
Calle de Bolívar No. 16, Lezama,
Estado Miranda, Venezuela.

DIGITAL UCAB